

2715

JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

Cristo contra Mahoma

Drama en cinco actos divididos en once cuadros

0

MADRID

Sociedad de Autores Españoles

1912

3

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CRISTO CONTRA MAHOMA

Esta obra es propiedad y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Cristo contra Mahoma

DRAMA TRÁGICO EN CINCO ACTOS DIVIDIDOS

EN ONCE CUADROS

ESCRITO POR

DON JOSÉ FOLA IGÚRBIDE

Estrenado con gran éxito

en el TEATRO APOLO de Barcelona, la noche del 30 de
Noviembre de 1912



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA

45 - Conde del Asalto - 45

1912

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DUCA (Hija del General Venizel)	Sra. Puchol.
BERTA (Cristiana de Ystip)	» Bayona.
VLADICA (Dama búlgara)	» Guitart.
DRAGA (Idem íd.)	» Srta. Valero.
VENIZEL (General del ejército búlgaro)	Sr. Rojas.
EDHEM YUSUFF (Coronel del ejército de Turquía)	» Perelló.
CHIŞTIAN BALKAN (Coronel del ejército búlgaro)	» Delor.
PIROT (Cristiano de Ystip)	» Carnicero
NIÑO PEDRO (Hijo de Duca).	Srta. Redondo
PEDRO (Oficial de caballería del ejército búlgaro)	» Sierra.
SOLDADO TURCO	» Castells.
MENSAJERO TURCO.	» Mer.
CORONEL BULGARO	» Castells.
CAPITÁN BÚLGARO	» Mer.
GENERAL DE GRECIA	» Carrasco.
IDEM DE MONTENEGRO	» Martí.
IDEM DE SERVIA	» Sanchiz.
OFICIAL TURCO.	» Crespo.
IDEM BÚLGARO.	» Carrasco.
AYUDANTE	» Casanova
UJIER	» Crespo.
SARGENTO DE LAS TROPAS BULGARAS	» Martí.

Soldados búlgaros, soldados turcos, generales y jefes de
ambos ejércitos y damas búlgaras en traje de campaña .

LA ACCIÓN TIENE LUGAR:

El primer acto, en Constantinopla. El segundo en la ciudad
de Sofía, y los restantes, en el campo de batalla frente a la
ciudad sitiada de Kirk Kilisseh.



ACTO PRIMERO

CUADRO I

Decoración de sala en la Embajada de Bulgaria, en Constantinopla. Salidas al foro y laterales. En el foro, galería que da a un jardín. A un ángulo, un caballo de cartón de regulares dimensiones.

ESCENA PRIMERA

Aparece en escena, escribiendo en una mesa despacho que habrá a la derecha el general VENIZEL. Viste de levita.

VENI. A ver. (Leyendo lo que ha escrito.) No. La nota debe ser todavía más enérgica. (Rompe el papel y lo arroja al cesto. Vuelve a escribir de nuevo en otro pliego.) Así. No hay que guardar contemplaciones con este Gobierno otomano que trata de burlarse del derecho de gentes. Esto es lo que me exige Bulgaria y esto es lo que reclaman mis propios sentimientos. (Toca un timbre y aparece Ayudante por el foro.)

ESCENA II

VENIZEL y AYUDANTE

AYUD. Mi general...
VENI. Este pliego al Ministerio de Estado.
AYUD. Al punto. (Vase Ayudante por el foro.)

ESCENA III

VENIZEL

VENI. Es inicuo y vergonzoso que en plena civilización europea se lleven a cabo esas crueles matanzas. ¿Qué hacen las naciones que se llaman cristianas? ¿Por qué no intervienen para evitar tan horrendos males? ¿Hasta cuándo dejarán de ser juguetes de la diplomacia turca?

ESCENA IV

Dicho y comandante CHRISTIAN BALKAN, por la primera derecha

CHRIS. Hablas en voz alta... ¿Estás agitado? ¿Qué ocurre?
VENI. (Cogiendo un pliego que habrá sobre la mesa y entregándolo a Christian.) Toma... Acabo de recibir los informes que tenía pedidos. Indígnate como yo me indigno.
CHRIS. Siete mil cristianos pasados a cuchillo. ¡Esto es espantoso!
VENI. Esas matanzas de Ystip y Kociana debie-

ran sublevar la conciencia de la Humanidad.

CHRIS. ¿Permanecerán impasibles las naciones?

VENI. ¡Bah! Todo quedará reducido a un cambio de notas diplomáticas y el Gobierno otomano dejará incumplidas sus promesas como siempre. En la Tracia y Macedonia, nuestros hermanos en religión, seguirán siendo esclavos de sus viles expoliadores. Si se les insulta tienen que devorar la afrenta. Se ven despojados de sus bienes y riquezas cuando se les antoja a sus verdugos. Si la mujer es hermosa, el esposo corre peligro de verla arrebatada de su hogar... Los padres temen por la virtud de sus hijas... ¡Horrible! ¡Horrible!

CHRIS. ¿Y nuestra Patria?

VENI. ¿Bulgaria? ¡Oh! Bulgaria cumplirá con su deber.

CHRIS. ¿Llegaremos a un acuerdo con la Servia, Montenegro y Grecia?

VENI. Silencio. Baja la voz. Esta es cosa que no debe salir a los labios.

CHRIS. Pero...

VENI. Voy a decírtelo con el aliento. Sí. Mas no ha sonado aún la hora en el reloj de los tiempos.

CHRIS. ¿Cuándo?

VENI. Cuando tengamos suficientes fusiles y cañones. Bulgaria se arruina, pero su ejército aumenta. Necesitamos doscientos mil hombres, diez mil caballos y mil cañones. Entonces... ¡Oh! Entonces traspasaremos la cordillera de los Balkanes y caeremos como un alud sobre Andrinópolis.

CHRIS. ¡Magnífico!

VENI. Encierra esta revelación en tu pecho como en el fondo de un sepulcro. Solo a ti, al esposo de mi hija, podría el general Venizel, embajador de Bulgaria en Turquía, confiar tan caros secretos.

CHRIS. A un comandante del ejército búlgaro puede la patria confiarse.

VENI. (Estrechándole efusivamente la mano.) Bravo, Christian, bravo. Así se expresan los buenos patriotas... Pero...

CHRIS. ¿Aun dudas? ¿Y eres tú el padre de Duca, mi esposa?

VENI. Voy a serte franco.

CHRIS. Mátame con tu franqueza, pero nada me ocultes.

VENI. No me agrada el afecto que profesas al comandante Edhem Yusuff.

CHRIS. El comandante Edhem Yusuff es un caballero.

VENI. Es hijo de Turquía.

CHRIS. Amigo leal y cariñoso, me ha dado innumerables pruebas de amistad.

VENI. Corre por sus venas la sangre que da aliento a los verdugos de nuestros hermanos.

CHRIS. También Duca le estima profundamente por sus bellas prendas morales.

VENI. No importa... Es el enemigo de nuestra raza... Mañana sus armas tienen que volverse contra nuestros pechos.

CHRIS. Eres implacable.

VENI. Soy un general del ejército búlgaro, embajador extraordinario de nuestra patria aquí, en Constantinopla. Soy el alma nacional.

CHRIS. ¿Y qué exige Bulgaria.

VENI. Que odies a la Turquía.

CHRIS. Ya la odio.

VENI. Y a sus soldados.

CHRIS. ¿No puede haber una excepción.

VENI. No, no puede haberla.

CHRIS. ¿Colocas el odio a Turquía sobre todos los afectos humanos?

VENI. Sobre todos.

CHRIS. ¿Serías capaz de sacrificar hasta el amor de tu propia hija?

VENI. Ya lo hice.

CHRIS. ¿Cómo?

- VENI. Salió el secreto. Resígnate si te duele.
CHRIS. ¿Sacrificáste el amor de Duca?
VENI. Mucho antes de otorgarte su mano. Cuando era casi una niña.
CHRIS. ¿A quién amaba?
VENI. Nunca he podido saberlo; pero ella me confesó que había entregado su corazón a un oficial del ejército turco. Entonces puse en su mano un cuchillo. Duca, la dije: Si no te consideras con valor suficiente para arrancar de tu pecho la pasión que has adquirido, tenlo para arrancarte con este hierro el corazón.
CHRIS. ¿Y Duca?
VENI. Cogió el puñal, lo levantó en alto como para herirse, mas vaciló de pronto y arrojando al suelo el arma, dijo: Cúmplase tu voluntad. Al año siguiente fué tu esposa.
CHRIS. Me has contundido.
VENI. Christian, hijo mío. He lesionado tus nobles sentimientos... No rompas tu amistad con el comandante Yusuff.
CHRIS. El comandante Yusuff ya no será mi amigo.

ESCENA V

Dichos y DUCA, por la primera derecha

- DUCA. ¿El comandante Yusuff?
CHRIS. ¿Has oído?
DUCA. Tus últimas palabras.
VENI. Repítelas si te place, Christian.
CHRIS. Duca; Bulgaria nos veda tener una amistad franca y decidida como la que sostenemos con Yusuff.
DUCA. ¿Qué ha ocurrido?
VENI. Lee. (Dándole a leer el pliego.)
DUCA. (Después de haber leído) ¡Nuevas matanzas!

- VENI. ¿No se subleva tu conciencia de cristiana?
¿No arde tu sangre?
- DUCA. ¿Pero acaso Yusuff?...
- VENI. ¿Qué ha hecho el ejército turco para evitar esa horrible hecatombe?
- CHRIS. Se ha cruzado de brazos; hay que reconocerlo.
- VENI. ¿Y no es vuestro amigo Edhem Yusuff, comandante del ejército turco?
- DUCA. Esta cifra debe ser exagerada.
- VENI. Un solo cristiano que hubiese perecido, bastaría para execrar a sus asesinos... Duca, te desconozco.
- DUCA. Acaso he venido a interrumpiros inoportunamente y te has enojado... Me retiro.
- VENI. No, no es eso.
- DUCA. Si me quedo ha de ser para decirte que yo no encuentro motivo suficiente que justifique la interrupción de nuestras relaciones con un amigo tan afectuoso.
- VENI. ¿Eso dices? Puedes retirarte.
- CHRIS. Duca; tu padre me ha convencido...
- DUCA. ¿Tú también? Entonces hágase vuestra voluntad... De hecho no hago falta para que lleveis a cabo semejantes decisiones... Quedad con Dios. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA VI

Los mismos menos DUCA

- CHRIS. La hemos sorprendido tan bruscamente que...
- VENI. Es verdad... Debíamos haberla preparado. Hay que contemporizar algo con los afectos adquiridos. Christian, corre a su lado. Haz un llamamiento a sus sentimientos patrióticos... Convéncela de que no es tan injustificado el motivo que nos impulsa a obrar como lo hacemos.
- CHRIS. Voy allá. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA VII

VENIZEL

VENI. En ese río de sangre derramada... ¡cuántos dolores se habrán sufrido!... ¡Cuántas infamias se habrán perpretado! Los nombres de Ystip y Kociana, pasarán a las futuras generaciones como una vergüenza de la moderna civilización. ¡Hordas de asesinos! ¡Caiga sobre vosotros la maldición de la Historia!

ESCENA VIII

Dicho y el niño PEDRO, por el foro, cuadrándose militarmente

PED. ¿Hay permiso, mi general?
VENI. ¡Hola! ¡Hola! ¡Bien cuadrado!
PED. ¿Puedo bajar la mano?
VENI. Tienes que dar el viva de ordenanza.
PED. ¡Viva Bulgaria!
VENI. ¿Y qué más?
PED. Ya no me acuerdo, abuelo.
VENI. ¿Qué es eso de abuelo?
PED. Ya no me acuerdo, mi general.
VENI. Haga usted memoria.
PED. ¡Ah! Si. ¡Viva Bulgaria y muera Turquía!
VENI. ¡Magnífico!
PED. ¿Puedo darle un besito, mi general?
VENI. ¿A mí con esas? ¡Voto a Luzbel!
PED. Me hace muchísima falta, mi general.
VENI. ¡Hombrel... Pidiéndolo con tanta necesidad...
PED. (Arrojándose en los brazos de Venizel.) ¡Viva mi abuelo!
VENI. ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Vaya un acto de indisciplina!

- PED. A mí me gusta mucho la vida que hacen los soldados.
- VENI. ¿Sí, eh? Vaya usted por su potro... y a montar.
- PED. (Obedeciendo la indicación.) Aquí está.
- VENI. ¡Prepárense para montar!... ¡A caballo!... (Pedro monta sobre el caballo de cartón.)
¡Buen jinete! ¡Buen jinete!
- PED. Yo quiero ser oficial de caballería, abuelo.
- VENI. Dale con el abuelo.
- PED. Mi general. Yo quiero ser oficial de caballería.
- VENI. Lo será usted dentro de seis años. Para esa fecha ya podremos poner en pie de guerra un ejército formidable. Si Dios no dispone otra cosa, será usted mi ayudante de órdenes. Pelearemos juntos.
- PED. Yo quiero ser oficial de caballería ahora mismo.
- VENI. ¿Arde usted en deseos de conquistar la Macedonia y castigar a los turcos? ¡Soberbio!
- PED. No, señor.
- VENI. ¿Entonces para qué quiere ser oficial de caballería tan pronto?
- PED. Para conquistar a las turcas.
- VENI. ¡Holal! ¿Esas tenemos? Eche usted pie a tierra al momento, caballerito, y cuádrese usted.
- PED. (Ejecutando lo que le indica el general.) A la orden, mi general.
- VENI. ¿Quién le enseña a expresarse de ese modo? Debe ser el viejo Toby.
- PED. No. No es el viejo Toby.
- VENI. Vaya una educación militar que está recibiendo. ¿Cree usted que haciendo el Tenorio puede ningún soldado abrirse camino desde Sofía a Constantinopla? El viejo Toby será castigado. ¡Voto a Luzbel!
- PED. No ha sido él. No le castigues. ¡Pobrecito!
- VENI. ¡Conquistar a las turcas! ¡Vaya una enseñanza! ¿Quién ha sido el maestro?

- PED. Danila, la camarera.
VENI. ¡La camarera!... (Vuelve la cara tapándose la boca con la mano para que no se advierta la carcajada.) (No conviene que me vea reír este diablo.)
- PED. ¡Tú te ríes, abuelo!
VENI. ¡Para risas estamos!
PED. ¡De mí no se ríe nadie!
VENI. ¡Echela usted ahora por la tremenda conmigo y hago que le fusilen en el acto!
- PED. ¡Fusilarme a mí! Abuelo; a ti te falta un tornillo.
VENI. ¿Cómo? ¿Hasta ese punto pierde el respeto que debe a su general? Obedezca usted a mi voz de mando: ¡Firmes!
- PED. No me da la gana. El potro al corral. (Ejecutando lo que indica, llevando el caballo de cartón donde antes estaba.) Cuando vea a Danila, la camarera, le daré un par de bofetadas.
VENI. ¡Demonio! Capítulemos. Ya veo que eres terrible cuando te enfadas. Ven aquí: Hagamos las paces.
- P. D. No castigues al viejo Toby.
VENI. Bueno.
PED. Necesito una bicicleta más grande que la que tengo.
VENI. Está bien.
PED. Y conmigo pocas bromas.
VENI. Corriente. Tú, en cambio, procurarás no echar nunca en olvido, cuando no haya gente extraña que lo oiga, nuestro grito de guerra: ¡Viva Bulgaria y muera Turquía!
- PED. No puede ser.
VENI. ¿Por qué?
PED. Porque no quiere mamá.
VENI. ¿Mamá te prohíbe que?...
PED. No le gusta. Dice que podría oírlo el comandante Yusuff.
VENI. Hace bien en advertírtelo... Ya sabes que nada debes decir delante de otras personas. Habrás cometido alguna indiscreción y por eso...

- PED. No, señor. Nada he dicho.
VENI. ¡Ah! ¿No?
PED. Digo que no, señor. ¡Voto a Luzbel!
VENI. Entonces, fíjate en lo que voy a decirte. Si cumples bien mi encargo, mañana mismo te compro otra bicicleta.
PED. Tiene que ser muy grande.
VENI. La más grande que se encuentre en todo Constantinopla.
PED. Bueno. Haré lo que me mandes.
VENI. Cuando veas sola a mamá, le dices muy serio, pero muy serio: Mamá; ese comandante Yusuff no puede ser tu amigo. Lo exige tu honor, que es el honor de Bulgaria. Tú tienes buena memoria; recuérdalo. Hagamos un ensayo.
PED. Mamá... Ese comandante Yusuff... ¿Ahora qué sigue?
VENI. No puede ser tu amigo.
PED. ¡Ah, sí! No puede ser tu amigo. Lo exige tu honor...
VENI. Que es el honor de Bulgaria. A ver si lo dices todo de una vez.
PED. (Con afectada seriedad.) Mamá. Ese comandante Yusuff no puede ser tu amigo. Lo exige tu honor, que es el honor de Bulgaria.
VENI. (Besándole.) ¡Bravísimo! Eres un héroe.

ESCENA IX

Dichos y UJIER, por el foro

- UJIER Señor.
VENI. ¿Qué ocurre?
UJIER Piden audiencia dos cristianos fugitivos, que consiguieron escapar de la matanza de Ystip.
VENI. Que pasen... Espera... Detenles un momento. Hazles entrar cuando oigas sonar el timbre.
UJIER Está bien. (Vase el Ujier por el foro.)

ESCENA X

VENIZEL y PEDRO

VENI. Ve al jardín... Haz un poco de gimnasia.
PED. Iré a jugar con el viejo Toby.
VENI. Como quieras.
PED. Voy corriendo.
VENI. ¿Y el saludo?
PED. (Desde el foro.) A la orden, mi general. (Vase Pedro por el foro.)

ESCENA XI

VENIZEL

VENI. Conviene que Duca oiga también la relación. La encuentra muy fría. Hay que enardecer sus sentimientos de cristiana y sus deberes de patriota. Aquí vienen... Tanto mejor.

ESCENA XII

Dicho y DUCA y CHRISTIAN, por la derecha

VENI. Venid. Iba a llamaros.
CHRIS. ¿Qué ocurre? Duca, ya se ha convencido.
DUCA. Sí. Ya me he convencido.
VENI. Que me place, hija mía... Ahora, escuchad. (Toca el timbre.)

ESCENA XIII

Dichos y BERTA y PIROT, por el foro, siguiendo al UJIER, quien vase luego

- BER. ¡Señor! (Llorando.)
PIR. ¡Señor! (Llorando.)
VENI. No lloren... Considero ese dolor justificado, pero hay que tener fortaleza de alma para todos los momentos, aun los más críticos de la vida.
- PIR. ¡Cálmate, Berta!
BER. ¡Cálmate, Pirot!
VENI. ¿Son ustedes cristianos?
BER. Sí, señor.
PIR. Nacidos en Ystip, pero descendientes de familia búlgara.
- VENI. ¿Y qué ha ocurrido en Ystip?
PIR. ¡Una cosa horrible, señor, una cosa horrible!
BER. La sangre de los cristianos, degollados por los turcos, corrió por las calles como corre el agua en días de lluvia.
- PIR. Nosotros hemos perdido una hija hermosa como los lirios que se crían en los jardines.
- BER. ¡Pobre hija mía!... ¡Pobre hija mía!...
VENI. ¿Cómo empezó la matanza? ¿Cuál fué el motivo?
PIR. Un oficial turco puso los ojos llenos de pasión y codicia en nuestra desdichada Eleonora. Erase al obscurecer, cuando al llegar a mi casa oí los gritos que daba Berta.
- BER. Eran mis gritos de socorro, porque el oficial turco quería arrebatarlos a Eleonora por medio de la violencia.
- PIR. Yo llegué a tiempo para impedirlo. El oficial la tenía en sus brazos.
- BER. Nuestra hija se había desmayado.

- PIR. Yo increpé lleno de indignación al miserable. Y entónces él, esgrimiendo un puñal...
- BER. ¡Qué horror! ¡Dios mío! ¡Qué horror!
- PIR. Se irguió altanero, exclamando: Puesto que no queréis que sea mía, peor para vosotros. No será de nadie.
- DUCA ¿Y le clavó el puñal?
- PIR. Le partió el corazón.
- DUCA ¡Jesús!
- BER. Cayó al suelo nuestra hija, ensangrentada.
- VENI. ¿Y usted qué hizo, como padre y como hombre?
- PIR. Se encendió mi sangre... Me abalancé sobre el asesino y con un hierro acribillé su cuerpo a puñaladas.
- VENI. Bien hecho.
- BER. ¡Ay, Señor! ¿Qué es lo que hicimos? Al punto corrió la noticia de que los cristianos habían dado muerte a un oficial del ejército turco...
- PIR. Y empezó la matanza... Huímos todos por las calles, aterrados... Hombres, mujeres, niños, ancianos, todos caían al golpe de las cimitarras...
- BER. Nosotros pudimos salvarnos, internándonos en un bosque, protegidos por las sombras de la noche.
- PIR. Y aquí estamos, señor, aquí estamos, sin hija y sin hacienda.
- BER. ¡Todo perdido! ¡Todo perdido!
- VENI. ¿Qué te parece, Christian?
- CHRIS. ¡Ira de Dios!
- VENI. ¿Y a tí, Duca?
- DUCA Estoy emocionada.
- VENI. (Tocando el timbre.) Van a venir conmigo al Ministerio de Estado.
- PIR. Donde usted quiera.

ESCENA XIV

Dichos y ÚJIER, por el foro

VENI. El coche...
UJIER. Está preparado.
VENI. Repetirán en presencia del Ministro la relación que han hecho de aquella escena espantosa. Vamos, Christian.
CHRIS. Vamos. (Vanse todos por el foro, menos Duca.)

ESCENA XV

DUCA

DUCA. Me siento estremecida como si yo fuese culpable de la muerte de Eleonora, la hija de esos padres infelices... ¡Cómo si la sangre vertida en Ystip hubiese caído sobre mi conciencia!... Yusuff ya no puede venir a esta casa dignamente... Para mi padre y mi esposo, será, desde hoy una sombra... un recuerdo de dolor... una mancha de sangre... Y si supieran que yo... la sierva Jesús... la esposa de Christian-Balkan... ¡Silencio! No... No hay nadie... Sola estoy con mi conciencia... (Tomando asiento) ¡Pasión insensata!... ¿Hasta dónde me has conducido?... Ni distingos de raza, ni diferencia de religión lograron detener tus impulsos... Debiera aborrecer a ese hombre y le adoro... Debiera serme repulsivo y me siento atraída por el fuego de sus ojos... (Levantándose.) ¿Cómo se vence una pasión? ¿Cómo se vence? Yusuff ha sido el primer amor de mi vida... Cuando mi padre puso en mi mano su puñal debí haberme atravesado

el corazón, pero me acordé de Yusuff, mi hermoso oficial otomano y el ansia de vivir detuvo mi brazo. Le dí a Christian un cuerpo sin alma... Mi alma y mi hermosura fueron siempre para Yusuff... ¿Otra vez? (Vuelve a escuchar.) No... No... Son ecos de mi conciencia sobresaltada. Abrir un abismo entre ambos. ¿Pero cómo? Oigo pasos... Ahora sí. El es. ¡Yusuff.

ESCENA XVI

Dicha y el comandante YUSUFF, de vistoso uniforme, por el foro.

YUS. ¡Señora!

DUCA Estoy sola, Yusuff.

YUS. ¿Sola?

DUCA Sí.

YUS. ¿Y tu padre? ¿Y Christian?

DUCA Acaban de salir.

YUS. ¡Alma mía!

DUCA No: detente... Tus compañeros de armas han matado nuestro amor en Ystip anegándolo en un charco de sangre cristiana.

YUS. ¡Luchas de turcos y cristianos! Nuestro amor es más grande... ¡Oh Duca! ¡Oh vida mía!

DUCA ¿Tan infame quieres hacerme?

YUS. Infames siempre lo fuimos.

DUCA ¡Calla! ¡Calla!

YUS. ¿Qué temes? ¿Puede alguno escucharnos?

DUCA No... No... Sólo Dios nos oye. Sólo la conciencia nos escucha.

YUS. Cuando no me consideres digno de ti dímelo para atravesar mi pecho con un hierro y caer muerto a tus plantas: mas no me rechaces.

DUCA Yo no quiero que mueras. Deseo que vivas; pero lejos, bien lejos.

- YUS. ¿Renunciar a tus caricias?... ¿No ver tu bella imagen? ¡Imposible!
- DUCA Entonces haz justicia... ¡Justicia contra los asesinos de Ystip y Kociana!
- YUS. Si mi sable pudiera hundirse en sus pechos, pronto se bañaría en sangre... No por tu Jesús, sino por ti... por haberte herido en tus sentimientos de cristiana.
- DUCA Tú tienes una influencia decisiva con el Gobierno otomano... Me consta... Allí deben mandar un juez especial... Ese juez debes ser tú... Castígalos con mano implacable.
- YUS. ¿Tú me exiges que?...
- DUCA Sí. Que hagas justicia...
- YUS. No es mi Duca quien la implora... Tus ojos arden pero no es de amor. Es la cristiana vengativa la que trata de abrasarme con sus miradas ardientes. Ese fuego no enciende la sangre del musulmán. Pídemelo justicia, pero con acento que embelese mi alma. No es poniendo a Cristo contra Mahoma como se ablanda mi corazón y gira mi voluntad. Nuestro amor se eleva sobre la infamia... Pues bien, Duca. Quiero que se eleve también sobre la conciencia... Quiero que domine hasta los sentimientos religiosos.
- DUCA (Cogiéndole una mano y llevándole al foro para que pueda mirar al jardín.) Venga acá el musulmán. Mira...
- YUS. El niño jugando en el jardín.
- DUCA Hasta mí llegaron sus acentos de alegría.
- YUS. ¿Y bien?
- DUCA ¿Qué ves en aquel rostro?
- YUS. Una cara infantil y risueña.
- DUCA ¿Y nada más?...
- YUS. Ahora la inunda un rayo de sol.
- DUCA ¿No ves en aquel semblante a Cristo y a Mahoma juntos?...
- YUS. ¿Qué dices, Duca?
- DUCA ¿No ves en aquella expresión tu propia ex-

presión? ¡Torpe! ¿No te has visto retratado en aquella fisonomía?...

YUS.

Sí, sí.

DUCA

Aqué! es tu espejo.

YUS.

¿Luego?...

DUCA

Luego...

YUS.

Acaba.

DUCA

Acaba.

YUS.

¿Pedro es mi hijo!

DUCA

Sí: pero calla. ¡Calla! Ya ves que Cristo no va contra Mahoma.

YUS.

Perdón, vida mía.

DUCA

Justicia... Yusuff... Justicia... No tardes. Vete ya.

YUS.

¿Me despides?

DUCA

Sí: porque tu presencia en esta casa es un peligro.

YUS.

¿Sin darme una prenda de despedida?

DUCA

No tan infame, Yusuf... No tan infame. Vete.

YUS.

No sé cómo dejarte.

DUCA

Vete por nuestro hijo.

YUS.

¡Ah! Te obedezco.

DUCA

¡A Ystip! ¡A Ystip!

YUS.

Ay de los culpables... ¡Serán fusilados! Con tu Jesús te dejo.

DUCA

Que Mahoma te acompañe. (Vase Yusuff y se detiene en la galaría para mirar al jardín.)

YUS.

(Aparte.) Duca tiene razón.... Aquél es mi espejo. (Vase por el foro.)

ESCENA XVII

DUCA

DUCA

Ya se fué... Ya respiro con más libertad. Con su ausencia se evita el peligro de que Christian descubra a la esposa adúltera. No vuelvas, Yusuff, no vuelvas... Esto es lo que dicen los labios... pero el corazón me está dictando. ¡Vuelve! ¡Vuelve, amor mío...

No tengo redención. ¡Pobre Christian! Pobre esposo engañado. Para ti la dicha conyugal es un secreto. Se rompe el secreto y la dicha se hace pedazos. Es preciso conservarlo a toda costa... Debo procurar que se desvanezca toda sospecha... Que no vea el esposo engañado ningún signo acusador ..

ESCENA XVIII

Dichos y PEDRO por el foro

- PED. ¡Mamá!
DUCA Pedro, hijo mío, ven a mis brazos. Inúndame con tus besos...
PED. ¿Estás sola?
DUCA ¿No lo estás viendo?
PED. Tengo que decirte una cosa; pero muy serio. Muy serio.
DUCA ¿Cuál?
PED. Mamá. Ese Comandante Yusuff no puede ser tu amigo.
DUCA (Sorprendida.) ¿Por qué dices eso? ¿Tú que sabes?
PED. (Recordando.) No puede ser tu amigo.
DUCA ¿Por qué razón... Habla.
PED. Lo exige...
DUCA ¿Quién lo exige? ¡Acaba!
PED. Lo exige tu honor.
DUCA ¿Mi honor dices? ¡Ay de mí! ¡Ya se rompió el secreto!
PED. Lo exige tu honor, que es el honor de Bulgaria.
DUCA ¡Ah! El honor de Bulgaria. ¡Jesús! ¡Qué susto tan horrible!
PED. ¡Viva Bulgaria,.. y ¡viva Mamá! (Se arroja en brazos de su madre.)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO II

Despacho del general Venizel en la ciudad de Sofía, capital de Bulgaria. Han transcurrido seis años desde que tuvieron lugar las escenas del primer acto.

ESCENA PRIMERA

CHRISTIAN BALKAN, ascendido a coronel del ejército búlgaro, paseándose agitadamente por la habitación

CHRIS. Me siento agitado... Nervioso... No me abandona ni un instante este ardor bélico que se ha apoderado de mi espíritu, ante la perspectiva de la guerra. La causa es noble y justa... ¡Pelear por la libertad del oprimido!... ¡Redimir a nuestros hermanos del infame yugo que les esclaviza!... ¡Castigar al turco!... ¡Derribar al déspota!... ¡Esto es grande!... ¡Es hermoso!

ESCENA II

Dicho y PEDRO, Oficial de caballería, por el foro

PED. ¡Padre!

CHRIS. Te llamó el Ministro para...?

- PED. Sí. Para entregarme en propia mano mi despacho de Oficial de caballería del ejército búlgaro.
- CHRIS. ¿Y qué te dijo?
- PED. Que a mí me toca ahora refrendarlo.
- CHRIS. ¿Dónde?
- PED. En los campos de batalla.
- CHRIS. Muy bien dicho. ¿Y cuál fué tu respuesta?
- PED. Que lo refrendaría con sangre otomana.
- CHRIS. Dame un abrazo.
- PED. Con toda mi alma. (Se abrazan.)
- CHRIS. Ahora escucha, hijo mío. Para un padre nada hay más caro que la vida de su hijo. Para un coronel del ejército búlgaro, nada hay más caro que la vida de la patria... ¿Me entiendes?
- PED. Escucha, padre. Para un buen hijo, nada hay más sagrado que el hombre a quien debe el ser... Para un oficial del ejército búlgaro, nada hay más sagrado que la patria.
- CHRIS. Entendidos.
- PED. Entendidos. Voy a ver a mi madre.
- CHRIS. Dale esa grata noticia. (Vase Pedro por la derecha.)

ESCENA III

CHRISTIAN

- CHRIS. ¡Dícese que la guerra es odiosa!... Lo es para oprimir al pueblo; pero es santa para libertarle.

ESCENA IV

Dicho y PIROT y BERTA, por el foro

- PIR. ¡Señor!
- CHRIS. ¡Berta! ¡Pirot! ¿Qué queréis?

- PIR. ¿Está el señor para oírnos un momento?
- CHRIS. No me corre prisa. Hablad.
- PIR. Empieza tú, Berta. A mí se me puso un nudo en la garganta.
- BER. Hace seis años llegamos a Constantinopla sin hija y sin hacienda.
- PIR. ¡Todo perdido! ¡Todo perdido!
- CHRIS. No os aflijáis con esos tristes recuerdos. Olvidadlos para vuestro bien.
- BER. La señora, compadecida de nuestra desgracia, nos dió amparo, poniéndonos al servicio de los señores. ¡Bendita sea mil veces!
- CHRIS. Y estamos muy satisfechos. Nos habéis pagado sobradamente con el interés y lealtad que habéis demostrado.
- BER. Muchas gracias, señor. Ahora dí tu lo que falta, Piro. Eso es cosa de hombres.
- PIR. Tienes razón. Lo que falta es que si estalla la guerra, como así parece, Berta y yo queremos seguir al ejército búlgaro.
- CHRIS. ¿Cómo?
- BER. Eso hemos pensado.
- CHRIS. ¿Prefieren las penalidades de la campaña al bienestar que disfrutan en este palacio?
- PIR. Sí, señor... Queremos luchar contra los turcos; contra esos viles que asesinaron a nuestra pobre Eléonora.
- BER. Yo puedo prestar servicios en la ambulancia, asistiendo a los heridos.
- PIR. Y yo como guía cuando no peleando en las avanzadas.
- CHRIS. ¿Conoce usted?...
- PIR. Toda la Tracia y la Macedonia... Me atrevo a señalar, palmo a palmo, el terreno que conduce a Kirk Kilissek y al mismo Andrinópolis.
- CHRIS. ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Pero vais a dejar abandonada a vuestra señora en Sofía?
- BER. No, no, señor.
- CHRIS. ¿Cómo entonces podréis acompañar al ejército búlgaro?

- PIR. Es que la señora... Temo decirlo.
CHRIS. Dígalo. Nada me oculte.
PIR. Cuando nada le ha dicho la señora... no me atrevo.
CHRIS. Cuente con mi reserva.
BER. Yo lo diré... A las mujeres se nos va la lengua con más facilidad que a los hombres... La señora anda estos días de complot con otras señoras para agregarse también al ejército... De modo que...
CHRIS. ¿Todos a la guerra? ¿Hombres y mujeres?
¡Diablo!... ¡Pues a la guerra!
PIR. ¡Viva el coronel Christian!
BER. ¡Viva!

ESCENA V

Dichos y DRAGA y VLADIKA

- DRA. ¿Se dan vivas al coronel Christian? ¡Viva!
VLAD. ¡Viva!
CHRIS. ¡Vladika! ¡Draga! Adelante.
DRA. ¿Se ha declarado ya la guerra?
CHRIS. Todavía no.
DRA. ¿Y estos vivas?
CHRIS. Son chispazos del fuego patriótico que arde ya en todos los corazones. Pirot, serás nuestro guía.
PIR. Gracias en nombre de nuestra hija sacrificada.
BER. Recíbalas por el recuerdo de aquella mártir.
PIR. Nos retiramos, señor.
CHRIS. Idos en buen hora. (Vanse por el foro Berta y Pirot.)

ESCENA VI

Los mismos menos BERTA y PIROT

- VLAD. ¡Pobres!
- DRA. ¡Desdichados!
- CHRIS. ¿Conocen su infortunio?
- DRA. Sí. Sabemos que su hija Eleonora fué asesinada en Ystip:
- CHRIS. Desean agregarse al ejército búlgaro.
- DRA. ¿Y usted accede?
- CHRIS. ¿Por qué no?
- VLAD. ¡Ah! ¿Y por eso gritaban: Viva el coronel Christian?
- CHRIS. Justamente.
- VLAD. Entonces gritemos también nosotras: ¡Viva el coronel Cristian!
- DRA. ¡Viva!
- CHRIS. ¿Pero ustedes?...
- DRA. Vamos también a la guerra.
- CHRIS. ¿Luego es cierto?...
- VLAD. Y tan cierto.
- CHRIS. Seremos compañeros de armas...
- DRA. Chócala, camarada. (Dándole la mano que estrecha con efusión el Coronel.)
- CHRIS. Que me place.
- VLAD. Chócala. (Repitiendo la acción de Draga.)
- CHRIS. Con mucho gusto.
- DRA. ¡Nos has estrujado, compañero!
- VLAD. ¡Nos has estrujado!
- CHRIS. Tenéis las manos tiernas; dispensad. La galantería desaparece en la guerra. Cref que erais oficiales de mi regimiento.
- DRA. El dolor pasa. La mano queda para castigar a los turcos.
- CHRIS. ¡Valiente! ¡Muy valiente!
- VLAD. Manejando el sable se hará callosa.
- CHRIS. ¡Bravo, Vladika, bravo!
- DRA. ¡Vivan los soldados de Bulgaria!
- VLAD. ¡Vivan!

ESCENA VII

Dichos y DUCA y PEDRO, por la derecha

- DUCA ¿Qué entusiasmo es este?
DRA. Duca; ya se conoce nuestro designio de formar parte del ejército.
- DUCA ¿Qué dices tú, Christian?
CHRIS. Yo digo que todos a la guerra.
- DUCA Bien... esposo.
PED. ¿Cómo? ¿Tratan de acompañarnos? ¿Qué intentas, madre?
- DUCA Lo que acabas de oír.
PED. ¿Y tú lo consientes, padre?
CHRIS. Ya lo has oído.
- PED. Puede sernos la suerte desfavorable.
DRA. Este es un soldado egoísta... Quiere morir él sólo.
- PED. Nada importa que yo muera con tal de que viva mi madre.
- DUCA Y si tu mueres nada importa que yo viva.
PED. ¡Madre de mi corazón!
VLAD. Protestamos contra esos tiernos sentimientos.
- DRA. Pedro; no hay duda que debes ser valiente, pero en esta ocasión...
- PED. Basta... Ya he reaccionado... Arriésguese la vida de todos... ¡Desplómese Bulgaria sobre Turquía!
- CHRIS. ¡Bravo, hijo mío!
DRA. Digno eres de tu padre.
VLAD. Y de tu abuelo.
- DRA. Nosotras ya nos estamos ejercitando.
CHRIS. ¿De veras?
VLAD. Y tanto.
- PED. ¿Cómo?
DRA. Con rifles.
VLAD. Duca es la más experta tiradora.
DRA. Hace muchos blancos.

- CHRIS. Y yo sin saber nada.
DUCA Queríamos darte esta sorpresa.
CHRIS. ¿Y dónde?
DUCA En el salón de armas que tiene en su palacio la Condesa Sarah.
VLAD. Que se sepa todo... Ya hemos encargado al modisto la confección de nuestros trajes de campaña.
CHRIS. ¡Diablo! Corren ustedes más que las notas de los embajadores. Aun no se ha hecho la declaración de guerra.
DRA. No importa. Los preparativos de guerra deben hacerse en tiempo de paz.

ESCENA VIII

Dichos y el general VENIZEL, de uniforme, por el foro

- VENI. Eso es precisamente lo que ha hecho Bulgaria.
DRA. ¡El general!
VLAD. ¡El gran patriota!
DUCA ¿Traes noticias?
PED. ¿Qué hay, abuelo?
VENI. Pronto.
CHRIS. ¿Cuándo?
VENI. Muy pronto. Las luchas se han anticipado a todas nuestras previsiones.
DRA. ¿Que se han anticipado? Adiós, mi general.
VLAD. Lo mismo digo. Adiós a todos.
VENI. ¿Cómo así tan de súbito? ¿Dónde van?
DRA. A probarnos el uniforme.
VLAD. Y a darle prisa al modisto. (Vanse por el foro.)

ESCENA IX

Los mismos menos VLADIKA y DRAGA

- VENI. ¡Ah! Ya comprendo.
CHRIS. ¿Sabías tú que?

- VENI. Lo sabía. Quedarán agregadas al cuartel general. Ahora que hemos quedado solos voy a dáros una noticia. Acaba de llegar a Sofía y vendrá al punto a verme, un enviado extraordinario de Constantinopla. Sin duda el Gobierno otomano quiere cerciorarse de los informes secretos que ha debido adquirir sobre la gravedad de las circunstancias.
- CHRIS. Querrá parar el golpe.
- VENI. Es ya tarde. Se ha burlado tantas veces de nuestras reclamaciones, que toda gestión de paz y tentativa de amistoso arreglo, se han hecho imposibles.
- PED. ¿Y dices que ha de venir a verte?
- VENI. (Consultando su reloj.) No debe tardar mucho tiempo si es exacto. Nuestra conferencia será breve. Las órdenes que he recibido son terminantes... El enviado especial de Turquía, ¿sabéis quién es? . . ¿No lo adivináis?...
- DUCA ¿Quién?
- VENI. El coronel Edhem Yusuff.
- DUCA ¡Yusuff!
- CHRIS. ¡El antiguo comandante!
- VENI. El mismo. Vuestro amigo de hace seis años en Constantinopla.
- PED. ¡Madre! ¿Es aquel comandante que siendo yo niño?...
- DUCA Justamente.
- CHRIS. Siento que se le haya confiado tan espincosa misión.
- PED. ¡Qué casualidad!
- CHRIS. La casualidad es más ingeniosa que el hombre.
- DUCA (¡Y también más traidorè!)
- VENI. Yo también lo siento; pero el deber se impone a las circunstancias. Riguroso con el enviado de Turquía, seré cortés con el caballero. Después, en el campo de batalla, seremos adversarios irreconciliables. Así lo quiere el destino.

- CHRIS. ¡Edhem Yusuff!
- VENI. ¿Qué dices tú, Duca? Te ha petrificado la noticia, según parece.
- DUCA Si y he de manifestaros que siento como vosotros que haya recaído en él tan difícil cometido.
- VENI. Mas si llega el caso, debéis obrar políticamente... Mostráos afectuosos...
- CHRIS. No. Yo me voy al Ministerio. Sentiría una emoción muy honda. Prefiero hallarle frente a frente, en los campos de batalla, con la sangre enardecida... Así, en frío, me haría mucho daño.
- VENI. Como quieras.
- CHRIS. Si hace falta, cumplimentale en mi ausencia, esposa. Adiós.
- VENI. Hasta luego. (Vase Christian por el foro.)

ESCENA X

Los mismos menos CHRISTIAN

- VENI. ¿Y tú?
- PED. Seguiré la conducta de papá. Me internaré en mi gabinete de estudio.
- VENI. Quedarás tú sola, Duca.
- DUCA Si es preciso yo haré los honores al embajador.
- VENI. Veremos que aspecto toma el asunto. Acaso él mismo nos releve de todo acto de afecto y cordialidad.
- DUCA ¿Aseguras que ya no es posible ninguna transacción honrosa?
- VENI. No.
- DUCA Acaso el Gobierno otomano...
- VENI. No, Duca, no. La guerra es inevitable. Ya no puede hablársele al pueblo de paz. Turquía ha tenido mala elección, viniendo en el instante más crítico. Ayer llegaron a

Sofía los militares delegados de Servia, Montenegro y Grecia. Quedó ratificada nuestra alianza y se votó la guerra por unanimidad. Ya no hay remedio.

ESCENA XI

Dichos y UJIER, por el foro

UJIER ¡Señor!
DUCA Ya está ahí.
PED. El debe ser.
VENI. ¿Quién ha llegado?
UJIER El coronel Edhem Yusuff, representante
 del Gobierno de Turquía.
PED. Hasta luego. (Vase Pedro por la izquierda.)

ESCENA XII

Los mismos menos PEDRO

VENI. Déjanos solos, Duca.
DUCA Esperaré en mi gabinete.
VENI. (Al Ujier.) Que pase. (Vanse Duca por la derecha
 y Ujier por el foro.)

ESCENA XIII

VENIZEL

VENI. No he de cederle en energía ni me ha de
 ganar en diplomacia.

ESCENA XIV

Dicho y el coronel YUSUFF, de uniforme, por el foro

YUS. Usted es el general Venizel... Ya le reconozco.

VENI. (Dándole la mano que estrecha Yusuff.) Bien venido, coronel.

YUS. Bien hallado, mi general.

VENI. Tome asiento.

YUS. Celebraremos nuestra conferencia a pie firme, si le parece.

VENI. Por mí no hay inconveniente.

YUS. He aquí mis credenciales. (Saca un pliego que toma Venizel, examinándolo.)

VENI. Extendidas en toda regla. ¿Qué pide Turquía?

YUS. El Gobierno que me ha honrado con su representación, estima que no son justas las apremiantes y amenazadoras reclamaciones de que es objeto por parte de los Estados Balkánicos. El mundo entero conoce el amor de Turquía por la paz. Ningún deseo tiene de turbarla, pero exige que se respeten sus derechos.

VENI. ¿Y qué ha hecho el Gobierno de la Sublime Puerta para justificar esa conducta?

YUS. A pesar de las graves dificultades que entorpecen su acción, ha procurado, en la medida de sus fuerzas, implantar gradualmente las reformas que necesita el país, hasta garantizar por completo la vida de los cristianos que en él residen. El Gobierno otomano promete...

VENI. Permitid que os interrumpa. Hace ya muchos años que Turquía viene prometiendo lo que nunca ha cumplido. La situación de nuestros hermanos en religión residentes en aquel país, no sólo no ha mejorado, sino que se hace cada vez más difícil y an-

gustiosa. El látigo y la cimitarra son los únicos instrumentos de justicia que se emplean contra ellos.

Yus. No hay tampoco que juzgar los hechos por la relación que hacen los cristianos. Las autoridades turcas se ven obligadas a emplear la represión porque también nosotros somos atacados.

VENI. ¿Atacados los turcos por los cristianos? ¡Ah! Señor coronel... No es posible tergiversar los hechos ni aun a merced del buen celo que en usted reconozco para hacer la defensa de su país. Cuando el paria se levanta contra el látigo, cuando el esclavo se yergue contra el déspota que le oprime, es sólo cuando ya le sobran razones para ello... cuando la paciencia ha llegado a su colmo... cuando el hombre se siente humillado al verse convertido en bestia de carga.

Yus. Si así lo cree usted tan firmemente no lo discutamos... Abordemos la cuestión luchando por el atajo... Mi Gobierno se halla decidido a obrar con la mayor actividad y energía para que se implanten las reformas apetecidas.

VENI. Bulgaria ha perdido ya la confianza en vuestro Gobierno. Sin duda no recordáis las matanzas de Ystip y Kociana.

Yus. Aquellas matanzas...

VENI. No quiera usted justificarlas. Se trata precisamente de un testigo de la mayor excepción. Usted fué nombrado juez para que esclareciese sobre el terreno las causas que dieron motivo a tan espantosa hecatombe... Allá se fué usted poseído de un gran espíritu de justicia, dispuesto a fusilar a los culpables. ¿Y qué ocurrió en aquel caso? Dígalo usted mismo. (Pausa.) Bien lo indica su honrado silencio. Ocurrió que el Gobierno otomano coartó como siempre la acción de los jueces porque al-

gunos de los culpables pertenecían al ejército. Aquellos crímenes quedaron impunes como siempre.

ESCENA XV

Dichos y AYUDANTE, por el foro

AYUD. Mi general...
VENI. ¿Cómo es que viene a interrumpirnos?
AYUD. Se trata de un caso urgentísimo. El jefe del gobierno avisa por teléfono que acuda usted al aparato para recibir un aviso.
VENI. Dispense, coronel... Vuelvo al punto.
YUS. Vaya usted, general... Aquí espero.
VENI. Sin cumplidos. Como en su casa.
YUS. Gracias. (Vanse Venizel y Ayudante, por el foro.)

ESCENA XVI

YUSUFF

Yus. Se ha hecho imposible toda avenencia. Ventilaremos la cuestión por medio de las armas. ¿Y Duca? No quisiera irme sin verla. El fuego que esa mujer logró encender en mi alma aun no se ha extinguido... Debe hallarse muy cerca, en alguna de sus habitaciones interiores... Parece que respiro su aliento... ¡Ah! No regresaré a Constantinopla sin verla... ¿Para qué vine? ¿Por qué acepté semejante embajada?... Responda el corazón... Avergüéncese el soldado. La imagen de Duca se sobrepone al sentimiento de la patria... ¿Habrà conservado aquella hermosura que era mi embeleso? Aquí hay un álbum... (Fijándose en

un álbum de retratos que habrá sobre una lujosa me-
silla.) ¿Estará en él su retrato?... Veámoslo.
¡Ah! Sí. ¡Es ella! ¡Duca! ¡Mi pasión! ¡Mi
delirio! No. No ha perdido su hermosura.
¿Y este retrato?... Me lo llevo... ¡Robo lo
que es mío!... Ya fui ladrón robando cari-
cias y besos que no me pertenecían... Me
extasiaré contemplando su imagen entre
el humo de pólvora y los estragos del com-
bate... Aquí vuelve el general.

ESCENA XVII

Dicho y VENIZEL, por el foro

- VENI. Ya es inútil toda discusión.
YUS. ¿Qué ocurre, mi general?
VENI. El jefe del Gobierno acaba de comunicar-
me que se han precipitado los aconteci-
mientos. Montenegro ha declarado oficial-
mente la guerra al imperio turco.
YUS. Siendo así, doy por terminadas mis gestio-
nes.
VENI. El soldado ha cumplido con su deber...
Ahora el caballero tiene que cumplimentar
al caballero. Usted, coronel, es antiguo
conocido de mi familia. Yo tengo que des-
pedirme de usted para conferenciar inme-
diatamente con el Ministro de la Guerra,
pero voy a llamar a mi hija para que le ha-
ga los honores, haciendo menos árida esta
despedida. (Tocando un timbre.)
YUS. Le quedo sumamente reconocido.

ESCENA XVIII

Dichos y UJIER, por el foro

- UJIER ¿Llama el señor?
VENI. Que venga la señora.
UJIER Está bien. (Vase el Ujier por la derecha.)

ESCENA XIX

VENIZEL y YUSUFF

- YUS. ¿Y su esposo Christian?
VENI. No podrá verle. Se halla en el Ministerio.
Pesa sobre él estos días mucho trabajo.
YUS. ¿Supongo que habrá ascendido?
VENI. Sí. Ya es coronel.

ESCENA XX

Dichos y DUCA por la derecha, seguida del UJIER, quien vase por el foro

- VENI. ¡Duca! Vuestro antiguo conocido.
DUCA. ¡Ah! Sí. Edhem Yusuff.
YUS. Muy rendido a sus pies, señora.
VENI. Cumpliméntale, Duca. Sagrados deberes
no obligan a ausentarme... ¿Hasta cuándo,
coronel?
YUS. Pienso regresar hoy mismo a Constantino-
pla. Hasta que nos veamos en el campo
de batalla.
VENI. Adiós, pues. Adiós, hija mía.
DUCA. Adiós, padre. (Vase Venizel por el foro.)

ESCENA XXI

DUCA, YUSUFF

- YUS. (¡Hermosa como nuncal)
DUCA. (¡No me denuncies, corazón!)
YUS. Para usted no pasa el tiempo, señora.
DUCA. Poco he debido cambiar a sus ojos.

- YUS. Viéndola estoy y me parece que no estamos en Sofía y que nos hallamos como hace tiempo en Constantinopla.
- DUCA. Seis años han transcurrido desde que no nos vemos... Parece ayer.
- YUS. Los otros cambian... Los que habrá experimentado su alma no puedo apreciarlos porque no asoman al rostro.
- DUCA. No pasa el tiempo en vano.
- YUS. En vano pasa para el que siente un amor profundo e inextinguible.
- DUCA. ¿Dice usted que piensa marcharse hoy mismo a Constantinopla?
- YUS. ¡Nunca!
- DUCA. ¿Trata de quedarse para siempre en Sofía?
- YUS. Dispense usted... Creí que me había preguntado si se extinguiría alguna vez esta llama... Por eso dije que ¡nunca!
- DUCA. ¿Desea el bien de la mujer que ama?
- YUS. Mucho más que el mío.
- DUCA. Entonces, olvídela.
- YUS. Antes fuera preciso que se enfriara el calor de mi sangre. Soy musulmán y mi sangre es cálida como el soplo abrasador del estío. (Acercándose a Duca.)
- DUCA. Haga un esfuerzo... Imagínese que ha dejado ya de pertenecer al mundo de los vivos aquella imagen adorada.
- YUS. Se sale de la sepultura para mirarme con ojos apasionados y ardientes. (Acercándose hasta estrechar con su mano la cintura de Duca.)
- DUCA. ¡Yusuff!
- YUS. ¡Duca! (Se abrazan.)
- DUCA. ¡Qué locura! Aparta. ¿Qué ha sido esto?... (Rehaciéndose.)
- YUS. Una locura; es verdad. El imán nos atrajo.
- DUCA. ¡Me ha traicionado el corazón!
- YUS. Obedecí ciegamente a los impulsos de la voluntad.
- DUCA. A distancia, Yusuff, a distancia. Estamos a merced del primero que llegue. ¡Ay de no-

sotros si me hubiesen sorprendido en tus brazos!

YUS. (Separándose de Duca.) Sea a distancia. Estoy sediento de amor y he de apartarme de la fuente cristalina sin poder mitigar la sed que me devora. ¡Maldita estrella!

DUCA Baja la voz que pueden oírte... ¡Por piedad!

YUS. Bien, señora. Marcharé hoy mismo a Constantinopla... para no vernos nunca.

DUCA ¡Adiós para siempre!

YUS. ¿No hay esperanza?

DUCA No la hay. Demos por terminada esta entrevista.

YUS. Antes dime: ¿Y nuestro hijo?

DUCA ¡Ah! ¡Nuestro hijo! ¿Deseas verle?

YUS. Eso iba a pedirte.

DUCA Aguarda. (Se dirige a la segunda puerta derecha y llama.) ¡Berta! ¡Berta! Se cumplirá tu deseo.

ESCENA XXII

Dichos y BERTA, por la segunda derecha

BER. ¿Llama?

DUCA Mi hijo está en su gabinete de estudio. Que venga al instante.

BER. Corro al punto. (Vase Berta por la izquierda.)

ESCENA XXIII

DUCA, YUSUFF

YUS. ¿Concluyó su carrera militar?

DUCA Ya es oficial de caballería. Hoy recibió el

despacho de manos del Ministro.
YUS. ¿No se ha desfigurado su semblante? ¿Sigue pareciéndose?...
DUCA Juzga por ti mismo.

ESCENA XXIV

Dichos y PEDRO, por la izquierda

PED. Madre... Aquí estoy.
DUCA Mira bien al caballero... ¿Te acuerdas?
PED. Sí, me acuerdo. Era entonces comandante.
YUS. El mismo. ¿Quiere usted estrechar mi mano?
PED. Con mucho gusto. (Se dan la mano que Yusuff retiene entre las suyas algunos momentos.)
YUS. ¿Debe ser usted uno de los oficiales más jóvenes del ejército búlgaro?
PED. Efectivamente.
YUS. ¿Irá usted a la guerra?
PED. Ya lo creo.
DUCA Le lleva su abuelo de ayudante.
YUS. La juventud es arrojada... Cumpla con su deber, mas no sea temerario.
DUCA Sigue ese buen consejo.
PED. Ya lo veremos, madre, sobre el campo.
YUS. Adiós, amigo mío.
PED. ¿Nos deja?...
YUS. Tengo ese sentimiento.
DUCA Manifestó deseos de despedirse de ti y por eso te he llamado.
PED. Bien hecho. Adiós, mi coronel.
YUS. Adiós, señora.
DUCA Adiós.
YUS. (Aparte al hacer mutis.) (Es mi hijo. Lo lleva escrito en el semblante.) (Vase Yusuff, muy conmovido, por el foro.)

ESCENA XXV

DUCA y PEDRO

PED. Mamá; el coronel se va muy conmovido. Noté que le temblaba la mano al estrechar la mía.

DUCA No lo extrañes. Acaso le asaltó la idea de que mañana...

PED. Es verdad. La guerra es implacable... Acaso tengamos que luchar uno contra otro.

DUCA Ven a mis brazos, hijo de mi alma.

PED. ¿Tú también conmovida? ¿Qué es eso?

DUCA Una sombra que ha pasado por mis ojos.

PED. No seas niña. Tranquilízate.

(Dentro grandes rumores y vivas a Grecia, Montenegro y Servia, con muéras a Turquía.)

DUCA ¿Oyes?

PED. El pueblo que da vivas a Servia, Montenegro y Grecia.

DUCA Y muéras a Turquía.

PED. Algo extraordinario ocurre...

DUCA La ola avanza y el tumulto crece.

PED. Se desbordan en entusiasmo. Corro a enterarme.

ESCENA XXVI

Dichos y AYUDANTE, por el foro

AYUD. ¡Señora!

DUCA ¿Qué sucede?

AYUD. Me adelanto para decirla por mandato del general que prepare unas copas de vino de España...

DUCA ¿Para quién?

AYUD. Para los representantes de las naciones

aliadas que vienen a despedirse del general.

PED. ¿Se ha declarado la guerra?
AYUD. Ya lanzó el reto Montenegro.
PED. ¡Hurra por Montenegro!
DUCA (Haciendo sonar un timbre aparece el UJIER.) Servicio para unas copas de Jerez. (Vase el Ujier.)

ESCENA XXVII

Dichos y VENIZEL, por el foro

VENI. ¡Duca! ¡Pedro! ¡Qué espectáculo tan conmovedor! El pueblo acompaña a los delegados de las naciones aliadas con un entusiasmo que raya en delirio. Vienen a mi palacio. Aquí haremos la despedida. Desde aquí al campo de operaciones. (Al Ujier que trae el servicio con cuatro copas y una botella.) Deja el servicio sobre la mesa y vete.
DUCA Ya han llegado.
PED. Ya están ahí.
VENI. Idos todos. (Vanse Duca y Pedro por la derecha. El pueblo en la calle sigue dando vivas.) Este es el gran día... (Acercándose al foro.) Adelante, señores, adelante.

ESCENA XXVIII

Dicho y GENERAL DE SERVIA, GENERAL DE MONTENEGRO y GENERAL DE GRECIA, con sus uniformes típicos

GEN. G. Salud al general Venizel.
GEN. M. Salud al general y al diplomático.
GEN. S. Salud al veterano del ejército búlgaro.
VENI. Salud a todos. Bienvenidos sean. Voy a

obsequiarles con vino de Jerez... Tome cada cual una copa. (Llenando las copas. Los generales ejecutan lo que indica Venizel.)

- GEN. G. Brindo por Montenegro.
GEN. M. Brindo por Grecia.
GEN. S. Brindo por Bulgaria.
VENI. Brindo por Servia. (Chocan las copas y beben.)
Señores: nada más grande y hermoso que el acto que se ha realizado declarando la guerra a la Sublime Puerta. Más allá de Rita Rhodope, nuestros hermanos por la sangre y la religión, sufren la tiranía otomana en espantoso cautiverio. Seamos nosotros sus libertadores... Bulgaria caerá sobre Andrinópolis.
- GEN. G. Grecia irá con su ejército a Salónica.
GEN. S. Servia atacará en seguida a Kumanovo.
GEN. M. Los soldados montenegrinos caerán como un rayo sobre Scutari.
- VENI. Crucemos los aceros. (Sacan todas las espadas y las cruzan como indica Venizel.) Juremos morir sobre el campo de batalla antes que volver la espalda al enemigo.
- TODOS Lo juramos.
VENI. La sangre que se vierte en la guerra para dejar a los pueblos oprimidos, es sombra. La que se derrama para dar libertad a los hombres, es luz. ¡Vamos a luchar por Jesús contra Mahoma! ¡A la guerra!
- TODOS ¡A la guerra!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO III

Decoración de monte a todo foro. Abajo, en la esplanada, la tienda de campaña del general Venizel. Arriba en la meseta, centinelas y soldados búlgaros. En lontananza, Kirk Kilisseh, ardiendo. Hay que darle a esta decoración un gran carácter panorámico de guerra.

ESCENA PRIMERA

Aparece el general VENIZEL examinando un plano que habrá sobre una mesilla de campaña. Fuera de la tienda un grupo de oficiales; entre ellos, PEDRO, como esperando órdenes y dialogando en voz baja.

PED. Nos abandonaron el paso del río Maribza; pero esos cincuenta mil hombres que se han encerrado en Kirk Kilisseh nos opondrán una resistencia desesperada. Por este lado, por estación del ferrocarril, debe hallarse el punto más débil. Este es el *quid divinum* de los grandes problemas de la guerra... Hallar la suprema revelación del paso más asequible. Un error puede costar la vida a miles de hombres y la vida del soldado tiene que defenderse, como decía Napoleón. ¿Y por este flanco? No, no... Nos cierra el paso ese maldito turco que no se rinde atrincherado en su castillejo.

ESCENA II

Dichos y el coronel CHRISTIAN por la derecha. Llegan hasta la entrada de la tienda del General y antes de penetrar en ella dice:

CHRIS. ¿Hay permiso, mi general?

VENI. Adelante, Christian.

CHRIS. He transmitido sus órdenes.

VENI. Sí. Ya he visto que ha cesado el ataque. Hay que dar descanso a las tropas. La noche se echa también encima.

CHRIS. Traigo una buena noticia. A última hora nuestros soldados, mandados por el coronel Mirka, han tomado la fortaleza Fugur.

VENI. ¡Magnífico! Esto ya es algo. ¿Recogió algunos detalles?

CHRIS. La lucha ha sido encarnizada y se han registrado muchos actos heroicos. La sangre formaba charcos dentro de las trincheras y se escurría en hilos rojos por los campos. Los albaneses se defendían con sus enormes cuchillos. Al verse perdidos se echaban al suelo entre montones de cadáveres, se manchaban de sangre y cuando pasaban nuestros soldados descargaban sobre ellos sus pistolas, agarrándose a sus piernas y luchando a brazo partido como fieras. Mas todo ha sido inútil... Sobre aquellos escombros ondea ya nuestra bandera... El estandarte histórico de Bulgaria.

VENI. ¡Ah, mis bravos soldados!

CHRIS. Hay otro hecho conmovedor y glorioso, mi general.

VENI. Refiéralo.

CHRIS. Los cien soldados que ayer adornaron sus uniformes con flores, que prendieron en

sus pechos Duca, Draga y Vladika, con las otras damas que siguen el ejército... lanzáronse a pelear a la vanguardia. Ninguno de ellos ha quedado ileso.

VENI. ¡Percieron todos?

CHRIS. Todos cayeron sobre el campo de batalla. Solo diez escaparon con vida, pero fueron hallados mortalmente heridos. Muchos de las flores que llevaban, que eran blancas... ¡se han vuelto rojas!

VENI. ¡Heroico! ¡Sublime!

CHRIS. Esto ha entusiasmado a nuestros soldados y todos quieren cubrirse de flores para ir a la muerte.

VENI. Esa abnegación... Ese desprecio a la vida se escribirá con letras de oro en los mármoles de la historia. Ahora es preciso rendir a ese jefe turco que nos cierra el paso por el Sur de la ciudad.

CHRIS. Se halla acorralado.

VENI. Pero resiste. Hay que hacer pedazos las murallas que le sirven de defensa.

CHRIS. La artillería las ha destrozado pero quedan algunos lienzos sin derribar. Nuestros soldados se han lanzado ya por cinco veces a la brecha sin conseguir su objeto de tomar el castillo.

VENI. Diablo de turco... ¡Es un valiente! Siento no conocer su nombre.

ESCENA III

Dichos y DUCA seguida de PIROT y BERTA, que usan trajes adecuados de campaña con los rifles al hombro por el foro derecha.

DUCA (Acercándose a la entrada de la tienda que ocupa Venizel.) ¡Mi general!

VENI. (Saliendo de la tienda.) ¡Hola, Duca! ¿Qué hay?

- DUCA Los esposos Pirot vienen de realizar una magnífica exploración...
- VENI. Adelante.
- PIR. Señor...
- VENI. ¿Qué han averiguado? No gasten muchos preámbulos.
- PIR. Berta y yo, arrastrándonos como reptiles, hemos llegado hasta el pie de las murallas de la frontera que cierra el paso del Sur.
- BER. Y hemos dado muerte a uno que hacía de centinela... ¡Raza maldita!
- PIR. Nos descubrió y no tuvimos más remedio que matarle.
- VENI. Toda una odisea. ¿Y qué más?
- PIR. La inspección que hemos hecho de los alrededores y el conocimiento que tengo del terreno me permiten asegurarle que haciendo el hurón y guiados por mí...
- BER. ¿Y a mí dónde me dejas?
- PIR. Bueno. Guiados por los dos.
- CHRIS. Acabad. No impacientéis al general.
- VENI. Que se expliquen como quieran; presumo que el final ha de ser interesante.
- PIR. En una palabra: con diez hombres y un jefe decidido al frente...
- VENI. ¿Qué quiere usted decir?
- PIR. Que nada más fácil que meterse en el castillo por sorpresa.
- VENI. ¡Hola! ¡Hola!
- BER. Hay que pasar un barranco.
- PIR. Luego hay que agarrarse a las peñas para escalar un precipicio.
- BER. Después hay que meterse por una especie de agujero abierto entre las rocas.
- PIR. Los defensores del castillo que pudieran evadirse no se escapan porque no conocen la existencia de ese camino, sin duda.
- BER. Lo cubre la maleza.
- VENI. ¿Y diez hombres podrían?...
- PIR. Penetrar sin ser vistos y meterse de súbito en el fuerte.
- VENI. Son pocos; serían acuchillados.

- PIR. Pero si a la vez se acomete al enemigo por todas partes, al verse sorprendido le entraría el pánico y...
- VENI. Es verdad. Buena lección recibo. No hay más que hablar. Venga esa mano, Piro!
- BER. ¿Y yo, mi general?
- VENI. Venga esa mano, Berta.
- BER. Hay que matarlos a todos, señor, hay que matarlos a todos.
- VENI. Christian... Que vengan diez soldados. (Sube Christian al monte para dar la orden y baja luego al frente de diez soldados.)
- VENI. El ataque se hará mañana al rayar el día.
- PIR. A esa hora ya podemos estar nosotros emboscados en el lugar conveniente.
- VENI. ¿No te entusiasman, Duca, estos aprestos?
- DUCA. Sí; me entusiasman. Cogidos entre dos fuegos, no tendrán más remedio que capitular.
- VENI. Hay que vencer la tenacidad de ese turco.
- PIR. Así no se verterá tanta sangre cristiana.
- BER. Bastante se vertió en Ystip... Corría por las calles. ¡Infames! ¡Mataron a nuestra pobre Eleonora!
- DUCA. Aquí vienen mis compañeras.

ESCENA IV

Dichos y VLADICA, DRAGA y otras con vistosos uniformes y armadas de rifles. Traen un cestillo lleno de flores.

- VLAD. (Adelantándose y saludando militarmente.) No hay novedad, mi general.
¿Qué traéis?
- DRA. Flores que hemos cogido de los cercanos jardines.
- VENI. Caras hacéis pagar vuestras flores. Los soldados que se adornan con ellas perecen en los campos de batalla.
- VLAD. Matan a los héroes pero dan la vida a la patria.

- VENI. ¡Bien dicho!
- CHRIS. (Que viene con diez soldados los cuales se colocan en fila, cuadrados militarmente.) Helos aquí, mi general.
- VENI. ¡Soldados! Mañana al amanecer realizaréis una hazaña gloriosa, si no teméis perder la vida.
- SARG. B. ¡Hurra!
- SOLDADOS ¡Hurra!
- VENI. (Acercándose al grupo de jefes y oficiales.) A ver. Un jefe para ponerse a la cabeza.
- PED. Todos, mi general.
- VENI. ¡Diablo! Tengo que elegir...
- PED. Yo, abuelo.
- VENI. (Con gran severidad.) ¿Qué es eso de abuelo?
- PED. Yo, mi general.
- VENI. No. No le corresponde a usted tanta gloria todavía. Este honor pertenece al coronel.
- CHRIS. ¡Gracias! Llevaremos una bandera y seremos los primeros en implantarla sobre la fortaleza.
- VENI. ¿Qué hora cree la más acertada?
- PIR. Debemos romper la marcha a media noche para poder emboscarnos a la madrugada.
- VENI. Ya lo oye usted. Al primer disparo de cañón caigan sobre el fuerte.
- CHRIS. Enterado.
- SARG. B. Mi general...
- CHRIS. ¿Qué desea?
- SARG. B. Flores para nuestros pechos.
- VENI. Duca, Vladica, Draga... Ya lo veis. Llegásteis en buena ocasión... ¡Estos hombres quieren morir por la patria. (Duca, Vladica y Draga con las otras damas prenden flores en los pechos de los soldados.)
- SARG. B. ¡Viva el general Venizel!
- SOLDADOS ¡Viva!
- VENI. ¡Viva Bulgaria!
- TODOS ¡Viva!

MUTACIÓN

CRISTO 4

CUADRO IV

Telón corto de monte muy abrupto

ESCENA PRIMERA

Aparecen por la izquierda PIROT y BERTA, rifle en mano, encorvados como para ponerse en acecho

- BER. Habrá sido un fantasma de tus ojos.
PIR. No. No ha sido un fantasma. He visto por dos veces cruzar una sombra como la de un hombre que trata de escurrir el bulto acercándose hacia nosotros.
- BER. ¿Será algún espía?
PIR. Quién sabe. Detengámonos aquí un momento para observar.
- BER. ¿Dónde ha sido?
PIR. Allí... Frente por frente. (Pausa.)
BER. No se ve nada.
PIR. Escudriña bien todo el terreno que se advierte al alcance de las miradas. (Pausa.)
- BER. Nada, Pirot.
PIR. Tengo una idea. Vamos a emboscarnos detrás de aquel ribazo que asoma a la derecha. Nos pondremos al acecho.
BER. Vamos. (Vanse sigilosamente por la derecha.)

ESCENA II

Aparece DUCA por la izquierda

- DUCA Se ha suspendido la lucha... Ya no ensordece el aire con sus estampidos el cañón.

Reina es la noche del silencio... Parece que la paz impera en todo el mundo... Sólo allá, a lo lejos, se divisa el resplandor del incendio. A ver... (Mira hacia la derecha con unos gemelos de campaña.) Sí... Es la ciudad de Kirk Kilisseh que está ardiendo... Aun no se ha derramado bastante sangre... Espérase la luz del nuevo día para aumentar los raudales... Todo por la patria... ¿Y por qué hay más de una? ¿Porqué no tendría que haber una sola? Así se evitarían estos enardecimientos de la guerra que convierten a los hombres en fieras. Hasta nosotras, las mujeres, nos convertimos en hombres... Sólo el amor de la madre no claudica. ¡Qué golpazo me dió el corazón cuando Pedro dijo: Quiero ser yo, mi general! ¡Ay de mí! ¡Aun me duele!... ¿Quién viene hacia aquí? Una sombra... (Apuntando a la derecha con su rifle.) ¡Alto! ¿Quién vive?... Salen del ribazo otras sombras... ¿Qué hacen? ¿Están luchando? Extraña aventura. Estoy perpleja... No sé si enviarles una bala. Hacia aquí se dirigen... ¿Quién va?

PIR.

(Dentro.) Cristo contra Mahoma.

DUCA

¡Esa voz! ¡Piro!

BER.

(Dentro.) Es la señora.

DUCA

Adelante.

ESCENA III

Dicha y PIROT y BERTA, que traen cogido de entrambos brazos al
MENSAJERO TURCO . . .

PIR.

Aquí estamos.

DUCA

¿A quién traéis? ¿Quién es ese?

BER.

Un espía.

MENS. T.

No soy un espía. Soy un campesino de las inmediaciones.

- PIR. ¿No te has tragado un papel al verte sorprendido?
- MENS. T. Os lo parece a vosotros. Nada me he tragado.
- BER. Cierto es, señora.
- DUCA ¿Cuál era entonces tu objeto?
- MENS. T. Venía para alistarme en el ejército búlgaro.
- DUCA ¿A estas horas?
- MENS. T. Se me hizo de noche durante el viaje.
- DUCA Bueno. Llévadle a la tienda de mi padre, el general.
- MENS. T. ¿Cómo? ¿Qué escucho? ¿Usted es la hija del general Venizel?
- DUCA La misma. ¿Porqué te causa tanta extrañeza?
- MENS. T. Porque...
- DUCA No enmudezcas; habla.
- MENS. T. Si estuviéramos solos...
- DUCA ¿De qué nueva eres portador? ¿Se trata de algún secreto?
- MENS. T. Que sólo puedo revelar a la señora.
- PIR. No se fie usted.
- BER. ¡Mala raza! Cuando no son asesinos son traidores. No se fie.
- DUCA Callad vosotros... ¿No mientes?
- MENS. T. Juro que no... Por Mahoma.
- DUCA Idos. Dejadnos solos.
- BER. ¡Por Dios, señora!
- DUCA Permaneced al acecho. Vigilad a distancia.
- PIR. Pero...
- DUCA ¿Quién manda aquí?
- PIR. ¡Perdón!
- BER. Ríffle en mano... Cerca vigilaremos.

(Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

DUCA, MENSAJERO. Duca preparada riffle en mano

- DUCA Ya estamos solos. Habla.
- MENS. T. Cierto es que me he tragado un papel.
- DUCA ¿Algún mensaje?
- MENS. T. Sí. Un mensaje para usted del coronel Edhem Yusuff.
- DUCA ¿Qué escucho? ¿Dónde está el coronel?
- MENS. T. Le tienen sitiado, sin esperanza de salvación, los soldados búlgaros.
- DUCA ¿Es él quien defiende la fortaleza situada al sur de Kirk Kilisseh?
- MENS. T. Sí, señora.
- DUCA El destino. ¡El fatal destino!
- MENS. T. Vine a la buena ventura, arrastrándome para burlar la vigilancia de los centinelas. He pasado mil fatigas con muy pocas esperanzas de poder llevar a cabo la misión que me confió el coronel a quien debo más que la vida.
- DUCA ¿Y te has tragado el mensaje? ¿No sabes lo que decía?
- MENS. T. Lo recuerdo perfectamente. El coronel escribió de su puño y letra: «Me tienen acorralado los tuyos. No hay escape. Moriré mañana al rayar el día. Dale un beso a nuestro hijo.»
- DUCA ¡Oh, mi Dios!
- MENS. T. Cumplido este encargo... ¿me deja partir?
- DUCA ¡Aguarda!... ¡Aguarda!... (¡Qué idea! ¡Yo podría salvarle!... ¿Por qué vacilo?... ¡Es mi amor!... ¡Es el padre de mi hijo!) ¿Puedes llevarle al coronel la respuesta?
- MENS. T. Ya lo creo. La tendrá en su poder antes de dos horas.
- DUCA Con mi pluma estilográfica, en una hoja del block... No se puede leer a la luz de

las estrellas, pero sí que puede escribirse. (Ejecuta lo que indica. Arranca la hoja del carnet y se la entrega al Mensajero.) Toma y que Dios te proteja.

MENS. T. Allá voy. (Vase Mensajero por la derecha.)

ESCENA V

DUCA

DUCA Ya se perdió entre las sombras... Ya se fué... Duca, ¿qué has hecho? Salió del fondo de mi sér una corriente avasalladora y me dejé arrastrar por su impulso... ¡Tiemblo! ¡Ay de mí! Acabo de cometer un delito de lesa patria... Ese hombre... Ese Yusuff acabará por ser mi perdición... ¡No importa! ¡Le he salvado la vida! Y de paso evito que muera Christian. Asaltará la fortaleza al amanecer y la encontrará abandonada... ¡No habrá lucha!... He aquí por donde favorezco a los dos... Valor para todo... ¿Y Pirot? ¿Y Berta? ¿Qué les digo?... Que me ha inspirado compasión y que le he dejado marchar... Por esa parte nada temo. Berta y Pirot serán mudos. Son capaces de arrojarse por mí a un despeñadero. Serenidad, Duca, serenidad. (Vase por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO V

La plataforma de un fuerte medio derribado a cañonazos. Murallas jerruidas al foro y a la izquierda. La salida es por el foro. Decoración panorámica de monte a lo lejos.

ESCENA PRIMERA

Aparecen muchos soldados turcos recostados sobre los escombros. Hay otros de centinela. El coronel EDHEM YUSUFF aparece mirando hacia el lado izquierdo con unos gemelos de campaña. Sobre la muralla, en el foro, la bandera turca.

YUS. Ya empieza a notarse algún movimiento en el enemigo. La aurora está cercana... (Se acerca a la derecha y dice:) Acabad de arrojar los cadáveres al barranco. Despejad el glasis de todo obstáculo. Va a empezar de nuevo la lucha... ¡Arriba todos! ¡Por Mahoma! (Todos se levantan y se sitúan detrás de las murallas.)

SOLD. T. Se agotaron las municiones, mi coronel.

YUS. Hay que luchar cuerpo a cuerpo al arma blanca.

SOLD. T. Esos son los combates que a mí me gustan.

YUS. Pues no tardarás en relamerte. Los búlgaros vendrán sobre nosotros al asalto como una jauría de perros.

SOLD. T. ¡Morir matando!... Tanto mejor...

ESCENA II

Dichos y OFICIAL TURCO por la derecha

OF. Mi coronel.

YUS. ¿Qué hay?

OF. El hombre que...

YUS. ¿Cómo? ¿Ya de regreso?

OF. Dice que trae la respuesta.

YUS. Que venga al punto. (Vase el oficial por la derecha.)

ESCENA III

Los mismos menos el OFICIAL. El SOLDADO se separa a distancia atisbando al CORONEL

YUS. ¿Respuesta de Duca? ¿Será posible? Me acosa la impaciencia... Adelante.

ESCENA IV

Dicho y MENSAJERO por la derecha

MENS. T. Heme aquí de regreso, mi coronel.

YUS. Acércate... ¿Se enteró la hija del general?

MENS. T. (Entregándole una hoja de papel.) Aquí está la contestación.

YUS. (Acercándose a la muralla para poder leer el mensaje a la luz de una linterna que habrá sobre un montón de escombros.) Es su letra. La conozco... (Leyendo.) «Inspecciona el terreno en derredor del fuerte... Hallarás un boquete cubierto de maleza... Por allí podrás salvarte.» ¿Será posible? ¡Bendita mano que trazó estos renglones! ¡Oh! ¡Duca! ¡Duca de mi corazón! ¡Esta hoja de papel será para mí una reliquia... (Al Mensajero y Oficial.) Veníos conmigo... Vamos a explorar el terreno. (Vase Yusuff por la derecha seguido del Mensajero y el Oficial.)

ESCENA V

SOLDADO TURCO

SOLD. T. Qué mensaje será ese? ¿Querrá capitular el coronel... Yo no capitulo. Antes me

cruzo de brazos esperando la muerte...
Lancemos al aire nuestro grito de guerra.

TODOS
SOLD. T.

Ya vienen los turcos
del fondo del Asia
sedientos de sangre,
de sangre cristiana.
¡Harp! Harp! ¡Harp!
Ya cruzan el Bósforo
los de áspera raza

TODOS
SOLD. T.

sembrando los aires
de espanto y alarma.
¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!
Ya suenan los gritos
de guerra y matanza
ya el verde estandarte
ondea entre llamas.

TODOS
SOLD. T.

¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!
Ya vienen los turcos
del fondo del Asia
sedientos de sangre
de sangre cristiana.

TODOS

¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!

ESCENA VI

Dichos y coronel YUSUFF por la derecha

YUS. Seguidme todos... Nos hemos salvado...
Vamos a burlar al enemigo.

SOLD. T. Estamos sitiados... No podemos abando-
nar la fortaleza sin caer en poder de los
búlgaros.

YUS. Se ha descubierto un camino que se halla-
ba oculto a nuestras miradas. Aquí perde-
ríamos la vida estérilmente. Vamos a sa-
crificarla si es necesario pero con mejor
defensa y haciendo que la paguen bien
cara los cristianos. Seguidme...

TODOS Vamos. Vamos. (Vanse Coronel y soldados por la
derecha, ménos Soldado turco.)

ESCENA VII

SOLDADO TURCO

SOLD. T. Yo me quedo. Quiero morir aquí. Sepultado entre escombros... ¡Bah! Yo valgo más que todos ellos... Huyen de la muerte. ¡Para qué quieren la vida si no la pierden cuando deben perderla? Aquí... A esperar a los búlgaros... (Se sienta sobre un montón de escombros.) Seguiré entonando yo solo nuestro canto de guerra.

Ya vienen los turcos
del fondo del Asia
sedientos de sangre,
de sangre cristiana.
¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!

—

Ya cruzan el Bósforo
los de áspera raza
sembrando los aires
de espanto y alarma.
¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!

(Dentro un disparo de cañón.) Sonó un cañonazo... Ya empieza a disparar la artillería... ¡Arriba, búlgaros, arriba! Asaltad sin miedo la fortaleza... ¿A qué esperáis? ¡Al asalto! ¡Qué gloria tan grande la mía!... Uno sólo de mi raza, un hijo de Mahoma, detiene a todo un ejército cristiano. (Dentro.) ¡Al asalto! ¡Al asalto! (Toques lejanos de corneta.)

SOLD. T. Ya suenan los gritos
de guerra y matanza.
Ya el verde estandarte
ondea entre llamas.
¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!

Ya vienen los turcos
del fondo del Asia.
Sedientos de sangre,
de sangre cristiana.
¡Harp! ¡Harp! ¡Harp!

ESCENA VIII

Dichos y coronel CHRISTIAN seguido de PIROT, BERTA y los diez soldados. El sargento trae una bandera que hace ondear sobre el lugar que ocupa la turca a la cual derriba al suelo.

CHRIS. (Colocándole en el pecho la punta de la espada.) ¡Ríndete!

SOLD. T. Yo no me rindo. Matadme. (Cruzándose estoicamente de brazos.)

CHRIS. ¿Dónde está tu jefe? ¿Dónde están los tuyos?... Pronto.

SOLD. T. Se fueron por un camino que descubrieron merced a un mensaje que vino de tu campo.

CHRIS. ¡Traición!

TODOS. ¡Traición!

CHRIS. ¿Y así esperas la muerte cruzado de brazos?

SOLD. T. Ya me cansé de verter sangre cristiana en en Ystip... ¡Aquella si que fué matanza!

PIR. ¡La matanza de Ystip! .. ¡Ah! ¡Infame!

SOLD. T. Yo sólo, maté a más de ciento!...

CHRIS. ¡Miserable! ¡Hazle justicia, Berta!

BER. (Disparándole un tiro.) ¡Toma, asesino! (Cae el turco.)

CHRIS. ¡Soldados! Hay un traidor en el ejército búlgaro. ¡Mueran los traidores!

TODOS ¡Mueran!

(Mientras tiene lugar esta escena, muy lejanamente se oyen los toque de corneta y voces de los soldados que asaltan la fortaleza en sus primeras trincheras.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

CUADRO VI

La planta baja de un caserón de labranza con grandes agujeros y destrozos en las paredes como producidos por balas de cañón. En el interior banderas, armas y trofeos de guerra que se supone han sido arrebatadas al enemigo. Unica salida al foro con la puerta también destrozada.

ESCENA I

Aparecen el CORONEL de pie sobre una mesita habilitada para mesa escritorio. Sentado en actitud de escribir sobre ella en unos pliegos de papel de oficio, el CAPITÁN SECRETARIO. Frente a los mismos, PIROT, prestando declaración, cuadrado militarmente.

- COR. B. ¿Cuando le comunicó la noticia al general, no se percató de la aproximación de algún jefe, oficial o soldado al lugar de la escena?
- PIR. No, señor. No ví que nadie se aproximase.
- COR. B. ¿A qué distancia se hallaban entonces los centinelas?
- PIR. A bastante distancia.
- COR. B. ¿Hablaba usted muy recio? ¿No pudo la voz llegar hasta sus oídos?
- PIR. De ningún modo.
- COR. B. ¿Y hasta el grupo de oficiales?

- PIR. Tampoco.
COR. B. ¿No se le ocurre decir algo más en esclarecimiento del hecho que perseguimos?
PIR. No, señor.
COR. B. Firme usted.
CAP. B. Aquí. Al pie de la declaración.
PIR. (Después de haber firmado). ¿Puedo ya retirarme, mi coronel?
COR. B. Sí. Que entre su esposa Berta. (Vase Pirot por el foro).

ESCENA II

Aparece BERTA por el foro.

- BER. A la orden.
COR. B. Acérquese usted... ¿Jura decir verdad en lo que declare?
BER. Lo juro. (El capitán va escribiendo la declaración).
COR. B. ¿Usted acompañaba a su esposo en la exploración que hicieron ayer tarde?
BER. Sí, señor.
COR. B. ¿Descubrieron un boquete al pie de las murallas del fuerte?
BER. Un agujero con entrada y salida cubierto de maleza.
COR. B. ¿A quién comunicaron la existencia de ese boquete?
BER. Sólo al general Venizel.
COR. B. ¿No enteraron a ninguna otra persona?
BER. A nadie más.
COR. B. Recuérdelo bien.
BER. Tengo buena memoria. No, señor.
COR. B. ¿Quiénes se hallaban presentes cuando hicieron el relato al general?
BER. El coronel Christian y mi señora Duca.
COR. B. ¿Y cerca?
BER. Un grupo de oficiales.
COR. B. ¿Pudieron oírles?

- BER. No, señor. Se retiraron discretamente.
COR. B. ¿Y algún centinela no...?
BER. Tampoco.
COR. B. ¿No vió salir ni entrar en el campamento ninguna otra persona extraña...? ¿Vacila usted? Luego...
BER. Me detuve a recordarlo... No, señor. Nada he visto.
COR. B. Firme usted.
BET. No sé firmar.
CAP. B. Ponga aquí una cruz. (Berta ejecuta lo que se le indica).
BER. ¿Hay algo más?
COR. B. ¿Llegó ya su señora Duca?
BER. Llegaba cuando yo entré.
COR. B. Hágame el obsequio de decirle que pase.
BER. Está bien. (Vase Berta por el foro).

ESCENA III

Los mismos, menos BERTA

- COR. B. ¿No aparece ningún indicio?
CAP. B. Ninguno, mi coronel.

ESCENA IV

Dichos y DUCA, por el foro

- DUCA ¿Hay permiso?
COR. B. Adelante, señora. Dispéñseme que la moleste por los deberes que me impone mi cargo.
DUCA No me molesta. Ya sé que actúa usted como fiscal.
COR. B. Encabece la declaración. (Pausa.)
CAP. B. Ya está, mi coronel.

- COR. B. Hay que emplear la fórmula ordinaria.
¿Jura usted decir verdad?
- DUCA Lo juro.
- COR. B. ¿Conoce el hecho que motiva esta sumaria?
- DUCA Lo conozco.
- COR. B. Un traidor mandó aviso al jefe turco, descubriéndole el camino por el cual pudo aquel evadirse con su gente.
- DUCA Estoy enterada. (¡Serenidad!)
- COR. B. ¿No se le ocurre a usted pensar en alguno, aunque sólo fuese a título de mera sospecha?
- DUCA No, señor.
- COR. B. ¿No pudo ser oída por alguien la relación que hicieron del hecho los esposos Pirot?
- DUCA Lo dudo.
- COR. B. No quiero cansarla con nuevas preguntas.
- DUCA Pregunte cuanto quiera.
- COR. B. Firme la declaración.
- CAP. B. Aquí. (Duca firma la declaración.)
- DUCA A sus órdenes.
- COR. B. Adiós, señora. (Vase Duca por el foro.)

ESCENA V

Los mismos, menos DUCA

- CAP. B. Será muy difícil que descubramos al traidor, mi coronel.
- COR. B. Ya lo creo.
- CAP. B. ¿Y si aquel soldado turco hubiese mentido?
- COR. B. ¿Con qué objeto?
- CAP. B. Con el objeto de sembrar la desconfianza entre nosotros.
- COR. B. No lo creo probable.
- CAP. B. Son muy rencorosos los mahometanos.

- COR. B. ¿Cómo se explicaría entonces la evasión del jefe turco?
CAP. B. Por un descubrimiento casual del boquete.
COR. B. No está mal pensado.

ESCENA VI

Dichos y VENIZEL, por el foro

- CAP. B. El general.
VENI. ¿No se halla ninguna pista?
COR. B. Ninguna. He tomado más de treinta declaraciones, entre jefes, oficiales y soldados.
VENI. ¿Y no arrojan sus declaraciones ninguna luz?
COR. B. No, mi general y esto hace que nos entreguemos a las más peregrinas conjeturas.
VENI. ¿Y qué puede conjeturarse?... La traición existe, luego hay un traidor que la ha cometido.
COR. B. Me decía el capitán cuando usted llegó, que acaso la denuncia del soldado turco obedeció sólo al deseo de sembrar desconfianzas y recelos entre nosotros y que pudo muy bien haber sido casual el hallazgo del boquete por donde...
VENI. No... No... La intención es buena; pero la conjetura no me parece acertada... Prosi-ga usted sin levantar mano las actuaciones. Interrogue a los centinelas.
COR. B. Ya lo hice.
VENI. ¿Qué rumor es ese?

ESCENA VII

Dichos y PEDRO por el foro

- PED. ¡Mi general!
- VENI. ¡Diablol! Ya estaba impaciente por su tardanza. ¿Qué ha hecho usted?
- PED. Queda transmitido el parte al generalísimo y ya ha empezado la reconcentración de fuerzas sobre la estación del ferrocarril.
- VENI. Pero bien. ¿Le detuvo el generalísimo?
- PED. La tardanza obedece a un serio contratiempo que sufrí al atravesar por un desfiladero a la cabeza de quince jinetes.
- VENI. ¿Fueron ustedes atacados?
- PED. Sí; mi general. Cayó sobre nosotros, con otros tantos soldados, el coronel turco Edhem Yusuff.
- VENI. ¿Edhem Yusuff?
- PED. El mismo; sí; señor.
- VENI. ¿Y hubo combate?
- PED. Muy encarnizado. Yo me batí personalmente con el coronel.
- VENI. ¡Demoniol! Eso es ya más interesante. ¿Le mató usted en la pelea? Le felicito.
- PED. No, mi general. No lo merezco.
- VENI. ¡Rayos de Dios! ¿Le volvió la espalda?
- PED. ¡Eso nunca! Antes la muerte.
- VENI. ¡Explíquese sin más rodeos!
- PED. Luchamos por unos instantes a sablazo limpio, mas se encabritó mi caballo y me arrojó al suelo, quedando uno de mis pies enganchado en el estribo.
- VENI. Por el infierno.
- PED. El coronel pudo entonces haberme matado, mas echó pie a tierra y evitó que mi caballo me arrastrase por el campo deteniéndole por las bridas y dejando mi pie desembarazado.

- ENI. ¿Eso ha ocurrido?
ED. Le debo la vida. Me humilla tener que confesarlo, mi general.
- ENI. ¿Y luego?
ED. Los míos, que derrotaron a los turcos, vinieron en mi auxilio y se arrojaron sobre el coronel.
- ENI. ¿Le mataron?
ED. Me opuse a que lo hicieran. Le cogimos prisionero.
- ENI. ¿Preso el coronel Yusuff?
ED. Atrás viene con los soldados que le custodian. Yo me adelanté al galope para dar la noticia. Además...
- ENI. ¿Qué falta?
ED. Por un soldado a sus órdenes que salió herido, sabemos que el jefe turco que tan encarnizadamente defendió la fortaleza situada al Sur de Kirk Kilisseh...
- ENI. ¿Era él?
ED. Sí señor... El era. (Dentro rumores.)
- ENI. Ya llegan por lo visto.
ED. Efectivamente. Aquí viene el sargento.

ESCENA VIII

Dichos y SARGENTO por el foro

- ARG. B. ¿Hay permiso?
ENI. ¿Está ahí el coronel?
ARG. B. Sí, mi general. Al revolver por un recodo del camino, el coronel arrojó a distancia un objeto. Fué vista su acción por un soldado y recogió esta cartera.
- ENI. ¡Hola! ¡Hola! ¿Contendrá algún documento de importancia. Exáminela usted, coronel. Haga una inspección.
- OR. B. (Abriéndola y examinando los papeles que contiene, después de tomarla de manos del sargento.) Billetes del banco Otomano...

- VENI. ¿Sólo billetes?
COR. B. Aquí asoma una hoja de papel.
VENI. ¿En blanco?
COR. B. Hay algunos renglones escritos, según parece, con pluma estilográfica.
VENI. Léalas. ¿Qué dicen?
COR. B. (Leyendo.) «Inspecciona el terreno en derredor del fuerte. Hallarás un boquete cubierto de maleza. Por allí puedes salvarte.»
VENI. ¡Magnífico! Ya hemos dado con el cuerpo del delito. Existe el traidor. Ya lo ve usted.
COR. B. ¡Precioso hallazgo, mi general!
VENI. Siga el examen.
COR. B. Dos retratos de mujer.
VENI. Bueno. Aventuras amorosas. ¿Por qué palidece, coronel? ¿Qué ocurre?
COR. B. Mi general... Señor..
VENI. Balbucea... Tiembla... ¿Qué significa eso?
COR. B. Convendría, mi general, que quedásemos solos.
VENI. ¿Solos? ¿Por qué razón?
COR. B. Porque...
VENI. Deme usted los retratos.
COR. B. Mi general... Siento en el alma que...
VENI. (Después de haber mirado los retratos.) ¡Poder de Dios! Estos retratos pertenecen a mi hija.
PED. ¿A mi madre? No puede ser.
COR. B. Retírense todos.
VENI. No. ¡Quietos! No se trata de encubrir a nadie. Aquí no hay hijos ni padres. Aquí sólo hay soldados del ejército búlgaro. ¡Servidores fieles de la patria! ¡Sea quien fuere el traidor, sufrirá el castigo que merece! ¡Lo juro por mi honor de soldado! Repito que estos retratos pertenecen a mi hija. Los reconozco. Uno de ellos es de fecha reciente. Esta hecho en Sofía. El otro es más antiguo. También lo reconozco. Duca, era entonces soltera. ¿Tendrá dedicatoria?... Sí... ¿Qué es lo que leo? ¿Su primer amor? ¡Oh que idea tan espantosa, un amante! Venga esa hoja de papel. (El coro

nel ejécuta la orden del general. Este coteja la letra.)
(La misma letra... Sí.. Sí... Es la misma.
De su propia mano. ¡Adulterio y traición!
¡Trágame tierra!)

COR. B.

Calma, mi general, calma.

VENI.

(Rehaciéndose enérgicamente.) La tendré. No ha
de pedírmela de nuevo ningún soldado a
mis órdenes... (Acercándose.) A ver... Ayudan-
te. Daré a todos una prueba de mi impar-
cialidad y de mi justicia.

ESCENA IX

Dichos y AYUDANTE por el foro

e

AYUD.

A la orden.

VENI.

Que venga mi hija Duca inmediatamente.
(Vase el Ayudante por el foro.) Sargento: trai-
gan a mi presencia al prisionero. (Vase el
sargento por el foro.)

ESCENA X.

Los mismos menos el AYUDANTE

VENI.

(Al coronel.) Siga registrando la cartera.

COR. B.

Valores en billetes.

VENI.

¿No hay más pruebas acusadoras?

COR. B.

No, señor.

VENI.

Fijese bien.

COR. B.

Aquí está todo el contenido, mi general.
La cartera ha quedado vacía.

VENI.

A otra cosa. (Se dirige a Pedro.) Señor oficial...

PED.

Presente.

VENI.

No se explica satisfactoriamente que en la
pelea que sostuvo con el coronel Yusuff

perdonase su enemigo tan generosamente la vida, hasta arriesgarse a caer prisionero.

PED. Así fué, mi general.

VENI. ¿No le pidió usted cuartel?

PED. Mi general, no tiene vucencia derecho para denigrarme. Si prosigue por ese camino me daré la muerte en su presencia.

VENI. Me satisface ese arranque. Así es como debe expresarse un buen soldado.

ESCENA XI

Dichos y el coronel YUSUFF custodiado por el SARGENTO y cuatro soldados de caballería, sable en mano

SARG. B. Aquí está el prisionero.

VENI. Coronel Yusuff: en la cartera que usted arrojó al suelo furtivamente, se ha encontrado una hoja de papel que es una prueba acusadora de traición a la patria, junto con dos retratos... ¿Era usted dueño de esos objetos?

YUS. No puedo contestar a semejante pregunta, mi general. Si he de ser fusilado, cuanto antes mejor, pero le suplico que no torture mi conciencia. Esta me impone el más absoluto silencio. No diré ni una sola palabra.

VENI. Quién calla otorga.

ESCENA XII

Dichos y AYUDANTE por el foro

AYUD. Su hija, la señora Duca.

VENI. Que pase. (Vase el Ayudante.)

ESCENA XIII

Dichos y DUCA, por el foro

- DUCA A sus órdenes. (Se fija en el coronel prisionero.)
¡¡Yusuff!!
- VENI. (Después de una pausa mostrándole a su hija los dos retratos.) ¿Son de usted estos retratos?
- DUCA ¿Estos retratos?... (¡Soy perdida!)
- VENI. Atrévase a negarlo.
- DUCA No. No lo niego.
- VENI. ¿Y el mensaje que aparece escrito en esta hoja de papel?
- YUS. La hoja de papel me pertenece.
- VENI. Guarde silencio. Cumpla lo que ha ofrecido.
- DUCA (¡Ay de mí. Todo se ha descubierto!)
- VENI. ¿Qué alega en su abono?
- DUCA Que no es mía.
- VENI. Entrégueme su block de apunte. (Duca, temblando, le entrega a su padre el carnet.) La fatal hoja se ha arrancado de este block. Cotéjela usted, coronel, y verá como no me equivoco.
- COR. B. (Ejecutando lo que le indica el general y con acento muy conmovido.) No, mi general... Creo que no.
- VENI. Es inútil que trate de ocultarlo. La prueba no puede ser más evidente... ¿Buscábamos a un traidor?... Ya le hemos hallado, pero cubierto de infamia.
- PED. (¡Quiere rompérseme el pechol!) ¡Defiéndete, madre!
- VENI. Eso es. Defiéndese usted.
- DUCA (¡Qué dolor! ¡Qué vergüenza! O ha de estallar en mis labios la verdad que oculto en mi corazón, o debo caer muerta en el acto. ¡Desventurada de mí! ¡La vergüenza y el dolor me matan! Tiene que dar un es-

tallido el corazón.) Sí... ¡Yo soy la infame!
¡Yo soy la que ha hecho traición a la patria!

VENI. Ya lo oyen ustedes.

PED. ¡No, madre!

VENI. (Secretamente a Pedro.) Silencio, caballero oficial. Retírese usted.

PED. ¡Madre!

VENI. ¡Pronto! (Vase Pedro por el foro.)

ESCENA XIV

Los mismos menos PEDRO

DUCA ¡Soy una infame! Debo apartarme de los hijos de Bulgaria... Yusuff: Tú has abierto este abismo de afrenta y deshonor. Me arrojo a ese abismo. (Precipitándose en los brazos de Yusuff.)

YUS. ¡Duca!

DUCA ¡Yusuff!

VENI. ¡Convictos y confesos!... ¡Quedan reducidos a prisión!... ¡Mañana mismo serán fusilados!

MUTACIÓN

CUADRO VII

Telón corto de monte

ESCENA PRIMERA

Aparecen VLADICA y DRAGA, por la izquierda

DRA. ¡Aquí! ¡Ven aquí!

VLAD No. No puedo respirar a mi placer en parte

alguna. Siento aquí una opresión que lo impide.

DRA. Y yo quiero llorar y no puedo.

VLAD. Pero es posible que Duca, una mujer tan buena, haya cometido semejante vileza.

DRA. Ella misma se ha confesado autora del delito.

VLAD. ¿Y Pedro? ¡Ay de mí!

DRA. Han tenido que quitarle por dos veces el revólver de las manos. ¡Quería suicidarse!

VLAD. ¡Y se matará! No tengas la menor duda. Y yo me arrojaré a un precipicio.

DRA. ¿Tú?

VLAD. Ya no importa que lo sepas... Draga, amigamía; estoy perdidamente enamorada.

DRA. ¿De Pedro?

VLAD. Sí; de Pedro.

DRA. ¡Pobre Vladical! Ahora comprendo tus secretas melancolías.

VLAD. Compadéceme, porque soy digna de lástima.

DRA. ¿Y él sabe que?...

VLAD. Lo sabe.

DRA. ¿Se lo has revelado?

VLAD. Con los ojos.

DRA. ¿Te ha escrito?

VLAD. Ni una letra.

DRA. ¿Entonces cómo?...

VLAD. Ayer se acercó y me dijo rápidamente al oído: «Cuando sea capitán».

DRA. ¡Pobre muchacho!

VLAD. La desgracia que le aflige ha hecho pedazos mi esperanza... ¡Pedro es un militar pundonoroso! Cuando le quitaron por segunda vez el revólver los compañeros que le vigilaban por orden de su abuelo el general, exclamó: «Os juro que ya no volveré a atentar contra mi vida... En la guerra para el que quiere morir siempre está la sepultura abierta».

DRA. ¿Y tú colijas por esas frases?...

VLAD. Que se dejará matar por los turcos en el

primer combate que entable con ellos. El caso es que yo no creí que le amaba tanto. Pensé que con estos uniformes que llevamos y la vida de campaña que hacemos nos habíamos ya convertido en hombres y se nos había embotado el corazón... Pero no es así... No es así... Por dentro se han conservado intactos mis sentimientos de mujer... El se dejará matar por los turcos... Y yo... Yo... si no me arrojo a un barranco me moriré de pena.

DRA. Viene hacia aquí el general. Vámonos. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

Aparece el GENERAL por la izquierda seguido de su Estado mayor, el CORONEL, el CAPITÁN, etc.

VENI. Desde aquí se divisan mejor las posiciones tomadas al enemigo. (Mirando con unos gemelos de campaña.) Kirk Kilisseh caerá mañana.

COR. B. La defienden cincuenta mil hombres, mi general.

VENI. No importa. Se hallan desmoralizados. Desde aquí se observan perfectamente los estragos que ha hecho nuestra artillería, para que pueda realizarse el asalto.

ESCENA III

Dichos y AYUDANTE, por la derecha.

AYUD. Un pliego, mi general.

VENI. Venga. (Venicele lee el pliego y se inmuta por un momento.)

COR. B. ¿Alguna mala noticia, mi general?

- VENI. No. Al contrario... La patria y el honor deben regocijarse... El coronel Mirka me participa que en Consejo de guerra sumárisimo han sido condenados Yusuff y Duca a la pena de ser pasados por las armas. Mañana se llevará a cabo la sentencia. Todo en un día; tomaremos a Kirk Kilisseh y serán castigados los traidores.
- COR. B. Por allí viene el coronel Christian.
- VENI. Háganme el obsequio de retirarse a alguna distancia.
- COR. B. (A los demás jefes y oficiales.) Síganme, señores, por un momento. (Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA IV

Dicho y CHRISTIAN, por la derecha.

- CHRIS. ¡Mi general!
- VENI. (Arrojándose en los brazos de Christian.) ¡Hijo mío! (Pausa.) Basta. (Desasiéndose de los brazos de Christian.) Necesitaba este desahogo. ¿Por qué has venido? ¿Qué quieres?
- CHRIS. ¡Hierve mi sangre!... ¡Gira mi cerebro!
- VENI. ¡Nos ha deshonrado!
- CHRIS. ¡Qué carga tan pesada es para mi la existencia!...
- VENI. Tienes un hijo.
- CHRIS. No hay afecto humano que pueda lavar la mancha que ha caído sobre mi frente. Huyo avergonzado de mis compañeros. Necesito matar a Yusuff, mi general.
- VENI. Mañana será fusilado
- CHRIS. No. Para eso he venido.
- VENI. ¿Cuál es tu propósito?
- CHRIS. Presentarme en la prisión donde se halla recluso Yusuff... Vendrán conmigo dos oficiales. . Ofrecerle allí una espada y obli-

- garle a que se bata conmigo hasta que uno de los dos haga pedazos al otro.
- VENI. Eso no es posible. La justicia militar exige que Yusuff sea pasado por las armas.
- CHRIS. Cuestión de procedimiento, mi general. Si muere Yusuff, la justicia queda satisfecha. Nada más fácil que simular un acto de fusilamiento. Si yo muero tampoco queda impune el delito. Puede luego ser fusilado.
- VENI. Sería sentar un mal precedente.
- CHRIS. ¡Mi general! ¡Padre mío! No defraudes, por piedad, esta única esperanza que me resta de dar satisfacción a estos anhelos ardientes de mi alma. Toda mi sangre parece una ola hirviente. Yusuff me ha burlado. ¡Me ha escarnecido! ¡déjame matar a Yusuff!
- VENI. En rigor creo que tu proyecto no es tan descabellado como parece.
- CHRIS. ¡Gracias! ¡Gracias, padre mío! (Cogiendo una mano del general y besándola.)
- VENI. Vamos. Yo mismo designaré a los dos oficiales que deben acompañarte.
- CHRIS. Vamos. (Vanse por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO VIII

Decoración de cárcel con salida única a la derecha

ESCENA PRIMERA

YUSUFF

- Yus. ¡Duca podía haber sido feliz con su esposo!
¡Condenada pasión la mía! Busqué el olvi-

do de la cálida imagen en el fuego de otras pasiones. Lográbalo un día... dos... un mes a lo sumo; y al cabo se inflamaba otra vez la mente con aquel fuego inextinguible... Y otra vez me acometía el afán de estrecharla entre mis brazos... ¡Y era ella una cristiana!... ¡Y era yo un mahometano! ¿No dicen que las diferencias de religión abren abismos entre las almas y los pueblos? ¿Cómo, pues, no destruían el imán que era la atracción de nuestros corazones? ¿Qué cosa tan superior es el cariño que avasalla a la conciencia? ¿Y la voluntad? ¿Qué cosa es la voluntad? ¿No veía yo claramente que por mí se torcía el destino de esa mujer? ¿Dónde se escondía mi tesón? ¡Oh Duca, Duca, amor de mi alma! ¡Yo te he perdido! ¡Yo te he perdido! (Pausa.) Oigo ruido. Alguien se aproxima. ¿Vendrán ya para fusilarme? ¡La muerte! ¡Esta es ya mi única esperanza!

ESCENA II

Dichos y CHRISTIAN con el CORONEL y el CAPITÁN
el coronel trae dos espadas

YUS. ¡Christian!

CHRIS. Sí. Yo soy Chistian. El hombre cuyo honor ha sido pisoteado por usted. Yo soy Chistian y usted Yusuff, el miserable que ha hecho pedazos la dicha de mi hogar llenándola de ignominia y de afrenta.

YUS. Renuncio a toda defensa.

CHRIS. Está bien. Ahorremos palabras inútiles. Vengo a matarle o a que me mate. Aquí hay dos hombres de honor. Ellos serán testigos de nuestro duelo a muerte. Coronel, entregadle una espada. Venga la mía.

- YUS. ¡Alto! Yo no me bato.
- CHRIS. ¿Hasta ese punto infame? ¿Hasta ese punto cobarde?
- YUS. ¿Cobarde Edhem Yusuff? Observe como trago la sangre que ha subido a mi garganta. Sólo viniendo de usted podría devorar tamaño ultraje.
- CHRIS. Defiéndase. Tome la espada.
- YUS. Máteme si gusto. No he de batirme. Mi resolución es irrevocable.
- CHRIS. Mahometano... ¡Eres un vil!
- YUS. Respeta a la muerte que se cierne sobre mi cabeza. ¿Te pido acaso la vida? Voy a morir. Déjame en paz, cristiano.
- CHRIS. (Cruzándole el rostro con la espada.) ¡Tomal
- YUS. ¡Qué has hecho? ¡Voy a beber tu sangre! Venga la espada. (El coronel le entrega la espada.)
- CHRIS. ¡Ah! Por fin. (Se baten hasta que Yusuff se echa a fondo y atraviesa el pecho de Christian. Este se tambalea y cae.)
- COR. B. (Acercándose al caído.) ¡Le ha matado!
- CAP. B. Sí. ¡Le ha matado!
- YUS. ¡Estaba escrito! ¡Tenía que quitarle el honor y la vida! Déjame ver tu rostro, Fatalidad, para escupirte. Reniego de mi raza, de mi sangre y hasta de mi Religión. ¡Mahoma, te maldigo!

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

CUADRO IX

Sala de prisión distinta a la del cuadro anterior.

ESCENA I

DUCA

DUCA

Cercana debe hallarse la aurora y mi padre no viene... No acude a mi llamamiento. Será implacable hasta el punto de dejarme morir sin venir a verme... Ciertamente es que arrojé la mancha del deshonor sobre su frente venerable... pero soy su hija... Verdad también que he traicionado a la patria... pero es mi padre... Que no he respetado la posición que ocupa en el ejército frente al enemigo... pero me ha dado el ser... ¡Dios mío! ¡Favorece mis últimos anhelos!... ¡Quiero ver a mi padre por última vez!... ¡Quiero oír de sus labios una palabra de misericordia!... ¡Quiero verle!... ¡Quiero verle!... Alguien se acerca... Es él sin duda... Gracias, Dios mío, gracias.

ESCENA II

Dicha y CAPITÁN que abre la puerta seguido de VENIZEL.

CAP. B. Allí está, mi general.

VENI. Bien: Puede retirarse. (Vase el capitán).

ESCENA III

VENIZEL y DUCA.

DUCA (Arrojándose a los pies de su padre anegada en llanto)
¡Perdón, padre, perdón!

VENI. ¡Has escarnecido nuestro nombre!

DUCA Permaneceré a tus plantas desgarrándome
el pecho, como no salga de tus labios un
acento de piedad... Uno solo siquiera.

VENI. ¡Piedad! ¡Piedad! No puedo tenerla.

DUCA No es gracia, padre, lo que te pido... No
es indulto para mi pena lo que ambiciono.
Es tu perdón lo que acaricio.

VENI. (Conmovido). Levanta, Duca, levanta. Mitiga
tu desesperación... Cesa en tus sollozos...
Toma asiento. (Auxiliada por su padre, Duca toma
asiento sobre un banco que habrá junto a una mesilla.
Allí apoya la cabeza entre sus manos sin poder detener
su llanto).

DUCA ¡Duca! No puedo hablar.

VENI. Hazte cargo de mi situación. (Dentro a lo lejos
cañonazos). El cañón retumba. Mis soldados
me esperan. El tiempo pasa, y cada minuto
que transcurre representa para mí una
pérdida irreparable. Me han dado tu avi-
so... Aquí está el general.

DUCA ¡El general!

VENI. Aquí está tu padre. ¿Qué quieres? ¿Por
qué has llamado?

- DUCA Para recomendarte... ¡Ay de mí!... ¡Ay de mí!...
- VENI. ¿Otra vez? Pongamos término a esta entrevista.
- DUCA No. No. Ya he detenido el curso de mis lágrimas. ¡Padre! Te recomiendo a mi hijo.
- VENI. Ya supongo lo que habrá ocurrido en vuestra despedida.
- DUCA No quieras saberlo.
- VENI. No hace falta tu recomendación.
- DUCA Sí, porque tú no le conoces tan profundamente como yo... En su mente se ha incubado un oscuro pensamiento. ¡Se dejará matar por los turcos!
- VENI. No es él solo.
- DUCA ¿Y no tratarás de evitarlo?
- VENI. Habría que atender a muchas madres y no quedaría un solo soldado a mis órdenes para defender a la patria.
- DUCA ¡La patria! Ya no me acordaba de esa diosa implacable... ¡Hijo de mi alma! Ya veo que es imposible evitar tu sacrificio... El general manda en el abuelo y tú madre tiene que resignarse a morir sin esperanza. ¡Desventurada de mí! ¡Desventurada de mí!
- VENI. Con esos sollozos vas a romperte el corazón.
- DUCA Ya está hecho pedazos. (Pausa).
- VENI. Responde, Duca.
- DUCA Habla... Habla... Pregunta lo que quieras.
- VENI. ¿El coronel Yusuff, es aquel oficial del ejército otomano que...?
- DUCA Sí, padre, sí. Yo debí matarme cuando puse en mi mano tu puñal.
- VENI. ¿Mas luego cuando fuiste la esposa de Christian...?
- DUCA Seguí secretamente las relaciones con Yusuff.
- VENI. ¿Y no hubo en tu conciencia ninguna voz que te acusara diciendo: ¡Detente, esposa adúltera!

- DUCA Oíase esa voz, pero había otra en mi ser, más potente que gritaba: ¡Amale!
- VENI. ¿Odiabas a tu esposo?
- DUCA No. No le odiaba, porque Christian siempre fué leal y bueno para mí... Considero la crisis de vergüenza y dolor que estará atravesando... ¡Ay, qué pena!
- VENI. (Ignora el trágico fin de su esposo. Que no lo sepa.)
- DUCA Por última vez, padre... Evita la muerte de mi hijo.
- VENI. Ya lo veremos eso. ¿Quieres algo más?
- DUCA Si. En la sentencia de muerte que me han leído, se dice que Yusuff y yo debemos ser fusilados a la vez, juntos y atados por los codos... Pues bien, padre... Ese hombre me pertenece... Ese hombre es mío. Juntos cometimos la primer infamia... Juntos cometimos el crimen que se nos imputa. Nos ata una misma cadena. Nos une el propio destino, y juntos rodarán sin vida nuestros cuerpos ensangrentados... ¡Juntos debieran ponernos también en la misma capilla! El es mi esposo al borde de la sepultura. Quiero verle, padre, para que juntos subamos también a nuestro calvario!...
- VENI. ¡Duca!
- DUCA Ha rodado una lágrima por tus mejillas...
- VENI. Poco pides en justicia. Te arrebaté a Yusuff para la dicha conyugal. Justo es que te devuelva esa prenda en la hora de la muerte. Faltan sólo unos instantes para que se cumpla vuestra pena. Vendrá Yusuff.
- DUCA ¡Padre! ¡Padre mío!
- VENI. Basta. Necesito conservar los restos de mi desmoronada fortaleza para empresa más alta. ¡Adiós para siempre!
- DUCA ¿Sin darme un abrazo?
- VENI. (Arrojándose en sus brazos). ¡Hija de mi alma!
- DUCA (Después de un momento.) Adiós, padre. Vete ya. (Vase Venizel por la derecha.)

ESCENA IV

DUCA

DUCA

¡Qué dicha tan grande siento en medio de mi desventura!... El padre se impuso al juez. El abuelo se impondrá también al general, y mi hijo no llevará a cabo su terrible propósito. ¡No debe tardar Yusuff! Se halla cerca, muy cerca, muy cerca... En otra prisión contigua, según me dijeron. ¡Cuán grande será también su dicha! ¡Aquí ya no hay infamia!... La muerte supera al adulterio y cubre a la deshonra!... ¡Ya viene!... ¡Ya está ahí!

ESCENA V

Dicha y YUSUFF, por la derecha

YUS.

(Al oficial y soldados que se supone le acompañan y que no aparecen en escena.) Decidle a vuestro general que llevaré a la tumba su recuerdo.

DUCA

¡Yusuff!

YUS.

¡Duca! (Se abrazan.)

DUCA

Tenemos muy poco tiempo. Hablemos. Comunícame tus ansias.

YUS.

Cuéntame tus penas.

DUCA

¿Por qué no hiciste pedazos aquella hoja de papel?

YUS.

La guardaba como si fuera una reliquia, porque en aquellos renglones se transparentaba el interés que había despertado en tu alma mi crítica situación... ¿Y tú, porqué escribiste tan irreflexivamente?

DUCA

Por eso... Porqué quería enviarte mi alma.

- YUS. Ya está hecho.
DUCA Ya está hecho.
YUS. ¡Alma mía!
DUCA ¡Amor de mi vida!
YUS. ¡No nos quedemos estáticos! ¿No ves que aprisa gira el tiempo?
DUCA Sí. Sí. Hablemos. ¿Porqué te dejaste prender?
YUS. Por no matar a nuestro hijo.
DUCA ¿Cómo entablaste la lucha contra él y los suyos?
YUS. Porqué ignoraba que Pedro los mandase. Caí sobre él como un rayo.
DUCA ¡Grande debió ser tu sorpresa al reconocerle!
YUS. Quedé petrificado. Esta ha sido nuestra perdición.
DUCA ¿Le matarías para salvarte si el hecho se repitiera?
YUS. Me partiría el pecho antes de tocar ni uno sólo de sus cabellos.
DUCA Hay en él sangre de tu sangre.
YUS. Hay en él luz de tus ojos.
DUCA ¡Aliento de tu aliento!
YUS. ¡Hermosura de tu hermosura!
DUCA ¡Es nuestro hijo!
YUS. ¡Es nuestro hijo! (Pausa.)
DUCA Dime, Yusuff: ¿Qué es la muerte?
YUS. Una sombra.
DUCA ¿Nos veremos luego?
YUS. No lo dudes.
DUCA ¿Y se miran nuestras almas?
YUS. Para siempre.
DUCA Dime, Yusuff: ¿Qué es la muerte?
YUS. Una sombra que se convierte en luz.
DUCA ¿Nos veremos luego?
YUS. No lo dudes.
DUCA Eso dice mi religión.
YUS. Y también la mía.
DUCA El amor une a Cristo y a Mahoma.
YUS. El odio los separa.
DUCA Juntos estamos y me parece un sueño.

- YUS. ¡Cuánto he padecido por ti!
¡Las ansias que he sufrido y los celos que he devorado!
- DUCA Ya estamos juntos.
- YUS. Ya podemos amarnos.
- DUCA Juntos caerán nuestros cuerpos ensangrentados.
- YUS. Juntas irán nuestras almas al Paraíso.
- DUCA La muerte se cierne sobre nuestras cabezas; mas no importa... ¡Seamos felices!
- YUS. Condensemose la vida. Pon en tus ojos todo el cariño del alma.
- DUCA Agota el amor de la tuya.
- YUS. Náufragos somos...
- DUCA Nuestra playa es la muerte.
- YUS. ¡Qué mar tan embravecido!
- DUCA ¡Que oleaje tan espantoso!
- YUS. Yo he sido tu perdición.
- DUCA Yo causé la tuya.
- YUS. Penetré en tu hogar para convertirme en ladrón de tu dicha.
- DUCA Nada me robaste. Yo te di mi voluntad.
- YUS. La pasión me hizo esclavo.
- DUCA Nos arrastró a los dos el mismo torbellino.
- YUS. A mí me llevó hasta la infamia.
- DUCA A mí me condujo hasta la deshonra.
- YUS. ¡Yo olvidé hasta la religión que profeso!
- DUCA ¡Yo traicioné a la patria!
- YUS. ¡Todo por ti!
- DUCA ¡Todo por ti! (Dentro toque de corneta.) ¿Oyes?
- YUS. Llamada a las tropas.
- DUCA ¿Qué es eso?
- YUS. Que avisan para formar el cuadro. Ya se aproxima el fin de nuestra vida.
- DUCA ¡Qué horror! ¡Yo quiero vivir! ¡Quiero vivir!
- YUS. Vivamos en un segundo todo cuanto ansiamos vivir.
- DUCA ¡Adiós, existencia! ¡Adiós, amor mío!
- YUS. Primero serás mía que de la muerte. Confundámonos en el postrer abrazo.

DUCA Hasta que venga el odio a separarnos.
YUS. El amor es la luz de la vida. Rindamos
 culto al amor.
DUCA Sí. Sí. Unamos nuestras almas.
YUS. ¡Por tu Jesús!
DUCA ¡Por tu Mahoma! (Dentro ruido de armas.) ¡Ya
 vienen!
YUS. ¡La muerte nos sorprende en la plenitud
 de la vida!

ESCENA VI

Dichos y SARGENTO con cuatro soldados, por la derecha

YUS. (Después de una gran pausa.) ¿Llegó la hora?
SARG. B. Sí.
YUS. Vamos, Duca. No hagamos esperar a la
 muerte.
DUCA (Muy resueltamente.) Vamos. (Vanse todos por la
 derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO X

Telón corto de monte

ESCENA PRIMERA

Aparecen PIROT y BERTA, por la izquierda

PIR. Por aquí tienen que pasar.
BER. Sí. Sí.
PIR. Estás alelada.
BER. Estoy muerta.

- PIR. Tienes que reanimarte.
BER. ¿Y tú?
PIR. Es verdad. También estoy alelado. También estoy muerto.
BER. ¿Te acuerdas?... Aquí fué.
PIR. Sí. Aquel hombre era sin duda el mensajero que le llevó el parte al coronel Yussuff.
BER. ¿Y cómo siendo turco le amaba la señora?
PIR. Porque el amor no tiene patria.
BER. El odio sí que la tiene.
PIR. Esto es lo que nosotros hemos sentido hasta ahora; odio.
BER. ¿Te digo una cosa?
PIR. Dila.
BER. El dolor que siento me está quitando el odio.
PIR. A mí también... Pero si se va el odio de nuestros corazones; si desaparece el anhelo de vengar a nuestra hija, ¿qué nos queda?
BER. El recuerdo.
PIR. No basta.
BER. No basta.
PIR. ¿Te acuerdas de Eleonora?
BER. Qué hermosa era... ¿Te acuerdas?
PIE. Parecía una hurí del Paraíso.
BER. Mucho más.
PIR. Una rosa de los campos.
BER. Más... Más...
PIR. Una estrella...
BER. No te canses...
PIR. Es verdad, porque era más que todo eso.
BER. No se llega con el pensamiento.
PIR. ¿Y qué hacemos sin nuestra hija?
BER. Qué se yo.
PIR. ¿Seguir matando?
BER. No.
PIR. Entonces, ¿qué haremos?
BER. Seguir sufriendo.
PIR. ¿Con qué se llenaría este vacío?
BER. Con otro vacío más grande. Con la muerte.

- PIR. ¿También tu piensas?...
- BER. ¿Luego tu piensas también?...
- PIR. Yo no puedo vivir sin nuestra hija a medida que pasa el tiempo.
- BER. Yo tampoco. El tiempo no pasa para mí. Siempre veo a nuestra pobre Eleonora ensangrentada a tus pies, con la sangre más fresca que una rosa que se abre a la luz de mañana.
- PIR. Tampoco se me borra a mí aquella imagen de la mente.
- BER. Nos asesinaron, Pirot.
- PIR. Nos asesinaron, Berta.
- BER. ¿Qué hacemos?
- PIR. Dilo tú.
- BER. ¿Qué es la vida?
- PIR. Con nuestra hija todo. Sin nuestra hija nada.
- BER. Repites mis pensamientos.
- PIR. Yo creo que son los mismos.
- BER. Aquí hay despeñaderos muy profundos.
- PIR. ¡Y tan profundos!
- BER. Esos sí que son traga recuerdos.
- PIR. Y traga penas.
- BER. Estará en el fondo esperándonos nuestra hija.
- PIR. Nuestra hija está en el Cielo.
- BER. ¡Torpe!... No me comprendes.
- PIR. ¿Qué quieres decir?
- BER. Para ir al Cielo hay que pasar por allí... Por aquella puerta.
- PIR. ¡Ah! Ya te comprendo.
- BER. Y si fuéramos juntos...
- PIR. Siempre juntos. Nosotros nunca nos hemos separado.
- BER. ¡Calla! Ya vienen.
- PIR. Escondámonos para verlos... Y luego...
- BER. ¡Luego!...
- PIR. ¡Al abismo!
- BER. ¡Al abismo! (Vanse por la derecha.)

ESCENA II

Aparecen por la izquierda cuatro soldados de caballería espada o o sable en mano. Siguenles YUSUFF y DUCA atados juntos por los brazos coincidentes. En pos SARGENTO con un piquete de soldados con fusiles. Hacen el paso y desaparecen por la derecha.

(MUTACIÓN)

CUADRO XI

La decoración del cuadro III

ESCENA PRIMERA

Dentro en la tienda de campaña, VENIZEL y CAPITAN. A la izquierda en fila correcta VLADICA, DRAGA y damas búlgaras. Al fondo grupo de oficiales esperando órdenes. A lo lejos suena el cañón y se oyen descargas de fusilería.

VENI. Sin pérdida de tiempo, capitán. No se olvide ninguna de mis instrucciones.

CAP. B. Serán transmitidas con toda escrupulosidad.

VENI. Kir Kilisseh es nuestro.

CAP. B. Créo lo mismo.

VENI. A caballo y al galope. (Vase el Capitán por el foro.)

ESCENA II

Los mismos menos el CAPITÁN

DRA. Vladica mientras Venizel examina el plano que se supone ser el de operaciones.) Ya quedó solo el general. Esta es la ocasión.

- VLAD. Estoy temblando como la hoja en el árbol.
DRA. Atrévete.
VLAD. Allá voy (Acercándose a la entrada de la tienda.)
¿Hay permiso, mi general?
VENI. ¿Quién va? (Sin levantar la vista del plano.)
VLAD. Soy yo. Vladica.
VENI. ¡Ah! Vladica. Adelante.
VLAD. ¡Le ruego me dispense el atrevimiento.
VENI. ¿Qué hay?... Seguiré examinando este plano... pero hable que ya le oigo. El caso es aprovechar el tiempo.
VLAD. No le hablaré de...
VENI. ¿De Duca?. Ya saben que lo tengo prohibido... Puede retirarse si no ha venido para otro objeto.
VLAD. Vengo a denunciarle un hecho muy grave. Anoche intentó quitarse por dos veces la vida...
VENI. Mi ayudante Pedro, el oficial de caballería... Ya lo sé. (Venizel sigue su tarea examinando el plano. Gran pausa.) ¿Cómo? ¿No se marcha?
VLAD. Mi general, es que....
VENI. Termine de una vez.
VLAD. A mí me parece que debiera imponérsele un correctivo muy serio.
VENI. ¿Qué correctivo quiere usted que se le imponga?
VLAD. En castigo de su falta debiera arrestársele por algunos días.
VENI. Ya comprendo. El caso fuera apartarle de de fuego.
VLAD. Sí, señor.
VENI. ¿Tanto le interesa a usted que no le maten los turcos?
VLAD. Mi general...
VENI. Bueno... Bueno.... Puede retirarse.
VLAD. Con su permiso. (Sale Vladica de la tienda y se incorpora a sus compañeras. El general sigue ocupado en su examen.)
DRA. ¿Le has hecho la denuncia?
VLAD. Sí.

DRA. ¿Será arrestado?
VLAD. En definitiva nada ha resuelto Venizel. Está muy preocupado... Se ven las huellas del dolor marcadas en su semblante y no me ha parecido prudente insistir.

DRA. Mira quien llega.
VLAD. ¡Ah! Pedro.

ESCENA III

Dichos y PEDRO, por el foro

PED. (Acercándose sin fijar en nadie su atención a la tienda del general, respirando con mucha fatiga por el ansia y el cansancio que trae.) Mi general...

VENI. ¿Cómo? ¿Usted aquí?

PED. Sí, señor.

VENI. ¿Y se vuelve sin dar cumplimiento a mis órdenes?

PED. He transmitido el parte al generalísimo.

VENI. No es posible que haya podido hacer el viaje de ida y vuelta con tanta rapidez.

PED. No lo dude usted, mi general.

VENI. ¿Pero cómo?

PED. Al galope... Reventando el caballo.

VENI. ¿Qué necesidad tenía de regresar tan pronto?

PED. Quería llegar antes de que se diera cumplimiento a la terrible pena impuesta a mi madre... Y lo he conseguido... Aun hay tiempo, mi general...

VENI. Basta.

PED. Suspéndase la ejecución... ¡Pronto! ¡Pronto!...

VENI. ¿Qué está diciendo? ¿Qué idea tiene formada del Código militar?

PED. ¡La orden de suspensión, mi general! ¡La orden de suspensión!

VENI. ¿Olvida usted que su madre se ha hecho reo del crimen de lesa patria?

- PED. ¡Es mi madre!
VENI. ¿No sabe que desconoció sus deberes?
PED. ¡Es mi madre!
VENI. ¿Y que hizo pedazos la honra de un hogar?
PED. ¡Es mi madre!
VENI. Caballero oficial. Aquí no hay mas madre que una. Nuestra madre es Bulgaria.
PED. Nuestra madre es la Naturaleza, abuelo.
VENI. Mi general.
PED. Abuelo, digo yo; abuelo.
VENI. ¡En nombre de la patria!...
PED. ¡En nombre de Dios te pido la vida de mi madre!
VENI. ¿Así olvidas tu honor de soldado?
PED. Todo lo olvido. Ya no creo en nada, abuelo, ya no creo en nada. Es decir, sólo creo en la verdad que me dicta el corazón y esta verdad es mi madre... Si tus soldados fusilan a mi madre, maldeciré a tus soldados. Renegaré de tus jueces. Renegaré de tus códigos. Y si se invoca el nombre de la patria, ante el cadáver ensangrentado de mi madre, saldrá este grito de mi pecho: ¡Maldita sea la patria!
VENI. ¡Un oficial! Aquí, al punto. (Se destaca un OFICIAL y se acerca a la tienda.)
OFI. B. A la orden.
VENI. Señor oficial. (Dirigiéndose a Pedro.) Queda usted arrestado. Entregue su espada al ayudante.
PED. (Desenvainando la espada y entregándola al oficial de órdenes.) ¡Madre de mi corazón!
VENI. Condúzcale al cuerpo de guardia. Y que le vigilen dos centinelas de vista hasta nueva orden.
OFI. B. En marcha.
PED. Vamos. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

Los mismos menos PEDRO y AYUDANTE

VLAD. (A Draga.) ¿Lo ves, Draga? Ya le han arres-
tado.

VENI. El mismo me ha dado motivo para librarle
de la muerte. Cada vez que de sus labios
salía la palabra abuelo, se me abrían las
entrañas. ¡Con qué placer le hubiera estre-
chado contra mi corazón!... Dice bien que
hay algo más hondo en el sér humano que
el sentimiento de la patria y la gloria
de los ejércitos. La paz es mejor y más
grande que la guerra... ¡Pobre muchacho!
Le atropelló el general queriéndole con
toda su alma el abuelo... Me veo precisado
a sacrificar todos mis afectos... ¿Que falta?
la toma de Kirk Kilisseh. (Dentro a la derecha
se oye una descarga seguida de un toque de corneta.)

VLAD. ¡Qué espanto!

DRA. ¡Qué horror!

VENI. ¡Ya se cumplió la fatal sentencia... ¡Hija
mía! ¡Hija de mi alma! Las balas que te
han quitado la vida, me han atravesado el
corazón!... Me siento morir de pena...
No... No... Aun me debo a la patria ¡Aun
lucha el enemigo!... Aun tiene deberes
que cumplir el soldado. (Dentro al foro grandes
rumores y voces de ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Viva el Ejér-
cito?)

VENI. ¡Victoria! (Yéndose al foro.)

TODOS ¡Victorial. (Idem para mirar a los que vienen de es-
paldas al público.)

VENI. ¡Gritos de victoria! ¡Ah! ¡Nuestro es el
triumfo!... ¡Ya puedo morir! ¡Aquella des-
carga me ha matado! ¡Hija mía! ¡Christian!...
Me muero de angustia!... ¡Soy vuestro!
(Inclina la cabeza sobre la mesilla apoyándose en las

manos; luego se levanta como si le faltara aire para respirar agarrándose a la tienda para no caer. Así tambaleándose, al salir de ella, cae muerto.)

COR. B. (Dentro ya muy cerca.) ¡Victoria, mi general! Ya han entrado nuestras tropas en Kirk Kirlisseh.

ESCENA V

Dicho y CORONEL, CAPITÁN y otros jefes y oficiales con banderas

COR. B. ¡Viva Bulgaria!

TODOS ¡Viva!

COR. B. (Acercándose a la tienda.) ¿Qué miro? ¡Mi general!

CAP. B. (Está frío.) Es un cadáver. (Después de reconocerlo.)

COR. R. ¡Soldados! ¡Cubrid de luto la bandera de la Patria! ¡Mirad. El general ha muerto.

DRA. (Triste historia).

VLAD. ¡Le ha matado el dolor! (Todos se descubren ante el cadáver del general, humillando las banderas que traen. Cuadro de sensación.)

FIN DEL DRAMA

TITULOS DE LOS CUADROS

- I Reclamaciones diplomáticas.
 - II Declaración de guerra.
 - III Los héroes de la batalla.
 - IV Traición al ejército.
 - V El fuerte abandonado.
 - VI Traición descubierta.
 - VII El ultraje.
 - VIII Maldición sobre Mahoma.
 - IX Los amantes trágicos.
 - X Hacia el precipicio.
 - XI Asalto a Kirk Kilisseh.
-

BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21. - BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

La Princesa del Dollar	Hamlet
La Ola gigante	xGiordano Bruno x
El señor Conde de Luxemburgo	El Nido Ajeno
Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes	El Rey
El Sol de la Humanidad	Prisionero de Estado o La Corte de Luis XIV
Zazá	Los Miserables
Mujeres Vienesas	La ladrona de niños
	x Los dioses de la mentira x

Cristo contra Mahoma

La sociedad ideal

Seguirá la obra:

Juventud de Príncipe

Comedia en cinco actos

Traducida y arreglada por

Carlos Costa y José M. Jordá

Precio: D O S pesetas